

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

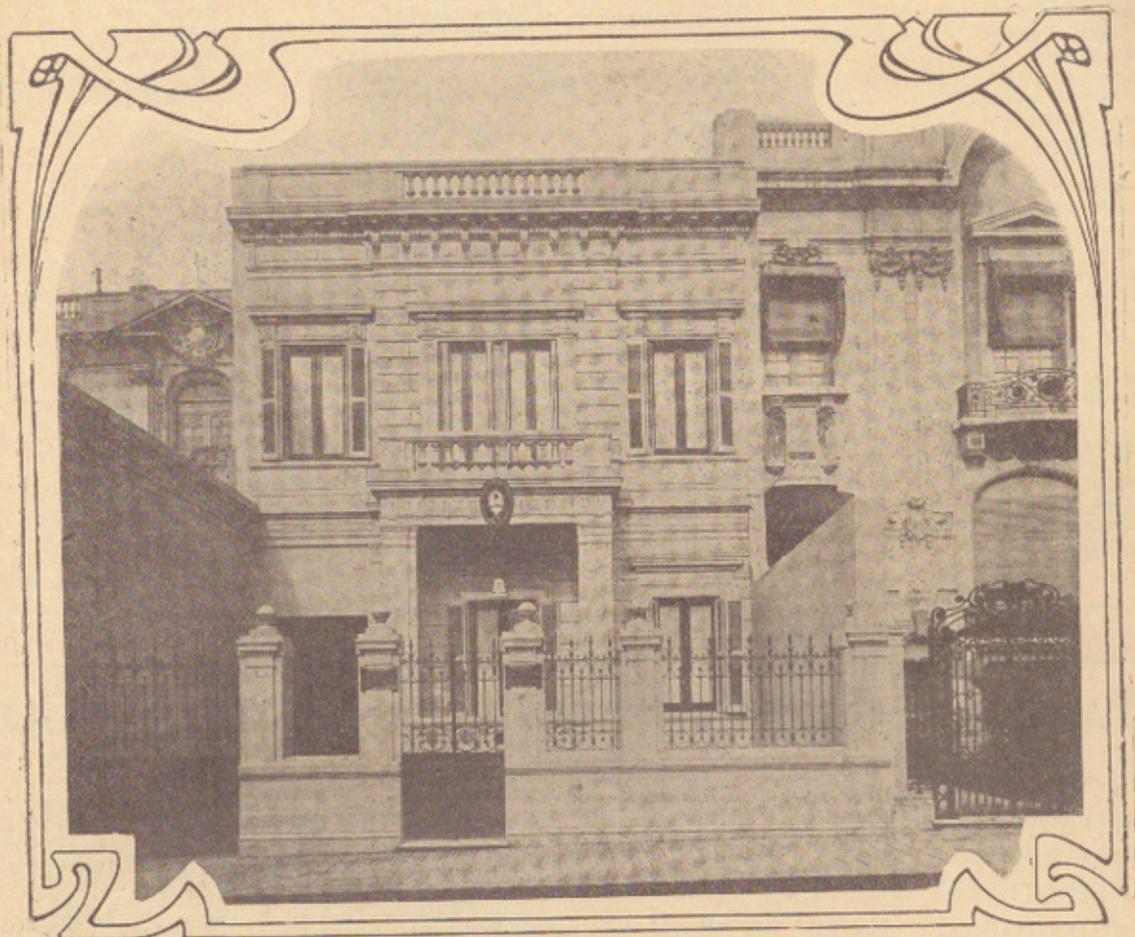
Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

PRECIO DEL EJEMPLAR
10 CENTAVOS

AÑO I

BUENOS AIRES, MARZO DE 1929

NÚM. 7



Edificio ocupado por la Biblioteca Popular del Municipio, calle Córdoba 1558

SUMARIO

El éxito de LA LITERATURA ARGENTINA queda consagrado al ser adaptado y seguido casi literalmente su programa por el gran diario «La Razón».

«Hay que descentralizar la producción y la crítica», — opina el Dr. Clemente Ricci.

«El diario y la revista desplazarán al libro en un futuro próximo», — dice el director del Suplemento de «La Prensa», D. José Santos Gollán, hijo.

Juan Rómulo Fernández suplirá con un libro la escasa bibliografía sobre el jefe de Patricios y presidente del gobierno constituido en 1810.

Siguen los comentarios a la producción intelectual de 1928. Habla el Dr. Ricardo Victorica, el

Sr. B. González Arrili, y las señoritas Pilar de Lasarreta y Clotilde C. Buceta.

La obra poética de Armando V. Mohando, por Manuel María Oliver.

Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor.

«El castellano en la Argentina», de Arturo Costa Alvarez, por Manuel Selva.

Las actividades literarias permanecen en la provincia de Buenos Aires en gran parte aisladas, desconocidas, sin unidad ni fuerza, por José C. Picone.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Notas o informaciones diversas de actualidad.

| TITULO | AUTOR | EDITOR |
|---|--|------------------------|
| Taquigrafía Pitman, Comercial y Parlamentaria | Constancio C. Vigil | Acad. Pitman |
| Marta y Jorge, 3ª edic. | Alfredo L. Palacios y Carlos M. Caminos | Atlántida |
| Derecho de asilo | E. Aris | Claridad |
| Anatomía y Fisiología para 4º año | E. Acevedo Díaz | A. García Santos |
| Geografía de América, 8ª edic. | Fiamaca y Rossingana | El Ateneo |
| Primer Diccionario Interpretativo de la Ley de Aduana N° 11.281 | V. García Medina | Pesce y Cía. |
| Disparates (segunda sarta) | V. García Medina | Pórtier Hnos. |
| Sobre oratoria | Ricardo A. Paz | Pórtier Hnos. |
| Sobre tablas (Farsa satírica) | Sebastián Faure | Manuscrita |
| El Dolor Universal? | Arnaldo B. Bonamini | B. Pueyo |
| Almas muertas | José Torre Revello | Manuscrito |
| Documentos referentes a la Argentina en la Bta. Nac. de Madrid | Constancio C. Vigil | Fac. Filosof. y Letras |
| El Pirincho enfermo | Carlos Smith | Atlántida |
| Retazos históricos | Virginia B. de Massey | Peuser |
| Semblanzas argentinas | Cabrera y Médieci | Peuser |
| Elementos de Aritmética | Cabrera y Médieci | A. García Santos |
| Aritmética y Álgebra | Octavio C. Battola | A. García Santos |
| Los primeros ingleses en Buenos Aires | Alfredo Grandi | Muro |
| Hidalguía gaucha. Poema | E. A. Sammartino | Manuscrita |
| Derecho Administrativo | Rob. Campolieti | P. M. Aquino |
| La organización de la Agricultura Argentina | Sofía Molina Pico | P. M. Aquino |
| Plan para la enseñanza del catecismo | B. Fernández Moreno | Rev. Noel |
| Décimas | Eduardo A. García y Marta Maldonado de García | L. J. Rosso |
| Mensaje de amor | Constancio C. Vigil | Atlántida |
| La Escuela de la señorita Susana | Constancio C. Vigil | Atlántida |
| Compañero | Constancio C. Vigil | Atlántida |
| Alma Nueva | Constancio C. Vigil | Atlántida |
| El metabolismo en la clínica | Mariano R. Cástex y Mario Scheiteingart | A. López |
| Nistagmus ocular | Raúl Argañarás | A. López |
| Guía del Delta | Alfonso Díaz | L. J. Rosso |
| El Hidalgo del Guairá | P. S. Durán | Carranza y Cía. |
| En la sangre, Drama | Samuel Altinau | Manuscrito |

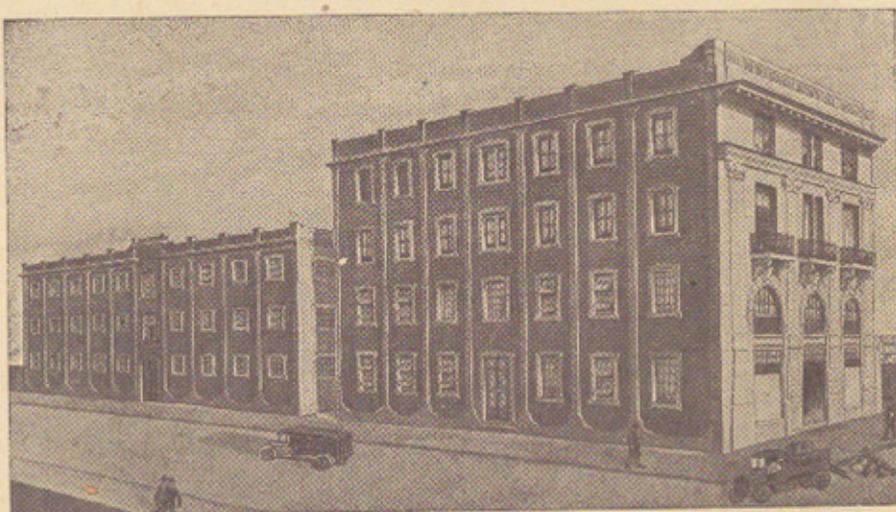
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos
más modernos, com-
pletos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipia — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Libería);

U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro, 31 - 3221

Difunde
el criterio intelectual
del país

PRECIO DEL EJEMPLAR
DIEZ CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA

AÑO I

BUENOS AIRES, MARZO DE 1929

Núm. 7

El éxito de LA LITERATURA ARGENTINA queda consagrado al ser adaptado y seguido casi literalmente su programa por el gran diario "La Razón"

Treinta y seis años de experiencia en asuntos editoriales, habiámos convencido de lo necesaria que era en nuestro ambiente una publicación imparcial y serena, ajena a todo sectarismo literario, que inspirada en un criterio benévolo y constructivo actuase como vocero de las actividades intelectuales del país, difundiendo el conocimiento del libro dentro y fuera de nuestras fronteras.

La propaganda bibliográfica que desarrolla la prensa diaria no es tan completa como requiere la importancia cada vez mayor de tales actividades, y adolece, además, de ciertas fallas que, con encomiable franqueza, señalan los doctores Ricci y Victoria en otras páginas de este número.

La mayor dificultad con que tropieza para su difusión el libro argentino, es su desconocimiento. Había, pues, que combatir el silencio que lo asfixiaba, haciendo la luz en su torno, para que llegase hasta el pueblo por la línea de menor resistencia, poniendo al gran público en contacto con nuestros escritores, de una manera más estrecha que a través de su labor fragmentaria e intermitente de la prensa.

En reiteradas ocasiones, se había pretendido llenar en parte esa necesidad creando publicaciones de popularización literaria, varias de ellas puestas bajo nuestra égida, que fracasaron, pese al prestigio de algunos de sus dirigentes, por haber desvirtuado en la práctica el fin que determinó su aparición, relegando el mismo a un segundo término para dar preferencia a otras cuestiones extrañas a la bibliografía.

Quedaba subsistente el problema, y decididos a toda costa a resolverlo, concretamos los planes durante tanto tiempo madurados, dando vida a LA LITERATURA ARGENTINA, cuyo programa de expansión bibliográfica queda ampliamente definido en los siete números publicados hasta la fecha.

Los cálidos elogios que obtuvo esta revista por parte de escritores, editores, libreros y público, al aparecer coincidiendo con la Exposición del Teatro Cervantes, durante la cual se repartieron gratuitamente más de sesenta mil ejemplares, comprobaron cuán fundados eran nuestros juicios acerca de su utilidad, y cuánta podía ser su importancia como vehículo de información de nuestras letras.

Ello nos alentó a proseguir la tarea, tratando de aproximarnos más cada vez a la perfectibilidad de

seada, con la satisfacción de sabernos objeto de la simpatía general, y de contar con el concurso de los más destacados exponentes de la literatura patria, que, — justo es decirlo — han respondido gentilmente a nuestras solicitudes, accediendo a sugestivos reportajes, facilitando nuestra misión informativa, y honrándonos con colaboraciones de positivo interés.

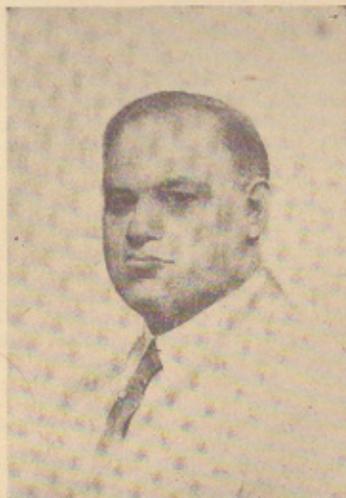
En este concierto de voluntades, de generosos estímulos y colaboración alentadora, han tomado parte la mayoría de los diarios y revistas de toda la República, que valorizando en sus exactos alcances el significado de nuestra labor, han aplaudido sin reservas la orientación que venimos siguiendo, dedicando efusivos comentarios al espíritu de nacionalismo cultural que la preside.

Si alguna duda nos quedase sobre el acierto de la tarea que hemos tomado a nuestro cargo, ella quedaría desvanecida ante el hecho elocuentísimo de que un diario tan prestigioso como «La Razón», que se ha caracterizado por su afán de contribuir al conocimiento de las letras argentinas, haya modificado, a partir del número correspondiente al 22 de Febrero último, la táctica seguida hasta hace poco en tal sentido, instituyendo una sección — «El libro y sus anexos» — que sigue con absoluta fidelidad nuestras huellas, evidenciando de tal modo lo adecuado de la forma en que LA LITERATURA ARGENTINA ha orientado su acción de proselitismo bibliófilo.

Plácenos sinceramente que el difundido rotativo de la tarde coincida con nosotros no sólo en el matiz de las informaciones y en el criterio general

que inspira a esta revista, sino también en la parte que pudiéramos calificar de personal, entrevistando a las mismas destacadas figuras literarias cuyas opiniones ya habíamos nosotros publicado — Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Alberto Gerchunoff — sobre los mismos puntos y en idéntico orden que lo hiciera LA LITERATURA ARGENTINA.

Tal actitud de «La Razón» viene a ratificar nuestros esfuerzos y a secundarnos en el noble empeño de crear en el espíritu colectivo un ambiente más favorable a la difusión del libro nacional y al conocimiento de nuestros escritores dentro y fuera del país, coincidencia que estimamos ha de dar lisonjeros resultados y que ha de merecer, sin duda, la aprobación del Dr. Angel L. Sojo, quien, después de un fructífero viaje por tierras de Europa, acaba de reincorporarse a la dirección del acreditado colega.



Doctor Angel L. Sojo

“Hay que descentralizar la producción y la crítica”, — opina el Dr. Clemente Ricci



En su despacho del Archivo General de la Nación visitamos al profesor Clemente Ricci, director del Gabinete de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y autor de obras de tan alto mérito como «La significación histórica del cristianismo», «La documentación sobre los orígenes del cristianismo», «La filosofía de Nietzsche y su anti-cristianismo», «Las pictografías de Córdoba», «La Biblia de Ferraras», «Dios en la historia», etc., y de un sinnúmero de mono-

grafías y de artículos igualmente eruditos, desde que se trata de un verdadero sabio que indaga el conocimiento con profusa actividad y a favor de los elementos de juicio que recoge en las fuentes originarias.

Reparos y elogios

Nuestros jóvenes — declaró el profesor — se desvían demasiado del estudio serio y de la obra perdurable. Aman, por encima de la atención sostenida de un problema grave, la frívola elegancia de la forma, la emoción que surge o que promueve un «bibelot» literario bellamente confeccionado. Son naturalmente necesarias para el espíritu estas expansiones de la coquetería intelectual; pero, paralelamente, es preciso desplegar los esfuerzos hacia la labor seria, siendo que la primera es una estrategia de la inteligencia para brillar sin mayor empeño de cuanto la mente puede dar de sí, y la última una portentosa tentativa de solución de los enigmas del hombre y, oh, audacia!, de los misterios de la naturaleza.

Los «nuevos» se dedican, con exagerada preferencia, a la poesía, al cultivo del soneto, a la colaboración que pone en evidencia el esplendor de la superficie, a la novela. Por lo contrario, huyen lamentablemente de todo aquello que es cerebración técnica. Aclaro que hay excepciones, de las cuales voy a ocuparme.

Por lo demás, tenemos magníficos estilistas, — Lugones, Rojas, Gerschunoff, Capdevila, Ranchs, — que no son segundos, puestos enfrente de ningún escritor extranjero. Con motivo de mis funciones, yo me veo obligado a leer diarios y revistas de los principales idiomas del mundo, y no encuentro nada que sea superior a la obra de nuestros literatos, como en ningún diario del mundo leo artículos mejor escritos que en «La Prensa» y «La Nación».

He aquí, por ejemplo, una obra mixta: «El Cristo Invisible», de Ricardo Rojas. El autor ha logrado darle forma perfecta; pero ha seguido también un plan, un método de estudio, un metódico examen de documentos y una prolija interpretación de las cosas del pasado. Es un libro muy bueno, que no provoca una impresión unilateral de carácter literario. Rojas se ha servido de excelentes fuentes y ha sabido rodearse de los mejores medios de información, sin dejar de hacer, a la vez, obra de literato y de filósofo. Por el espíritu que lo anima y las ideas que promueve, «El Cristo Invisible» es superior a la réplica de Molas Terán, como que toda obra polémica es siempre inferior. Con todo, por su índole apologética y la circunstancia de estar bien escrita, se hace acreedora a una buena acogida. Este hecho no ha invalidado el libro de Rojas y ni siquiera ha restado vigor y sustancia a su hermoso diálogo platónico.

Si he traído a colación este libro es porque quisiera que haya en el país más literatos filósofos, aunque poco me preocupan los filósofos literatos.

Producción desde 1910

Para resumir mi modo de ver, diré que, desde el año 1910 a este, la producción es fecunda. Su mejora ha sido paulatina y sensible. El defecto fundamental

que repercute sobre la calidad, consiste en la excesiva centralización. Todo se escribe en Buenos Aires y todo se juzga en la Capital Federal. Este unitarismo destruye toda tentativa de vida colectiva, especialmente espiritual. La metrópoli proporciona el libro, la revista y el diario para todo el país. La existencia local, como en Italia, Alemania y hasta en Francia misma, — donde la absorción parisiense no estorba el libre desenvolvimiento de Lyon, Marsella y otras ciudades, — no se concibe entre nosotros. Baste decir que los diarios vespertinos de Buenos Aires son los diarios de la mañana del interior. Eso repercute en la labor literaria y científica de modo trascendente. Como la crítica se hace exclusivamente en la metrópoli, aquí se verifican asimismo las consagraciones sin imparcialidad y sin intervención del país.

En Italia, Alemania, Bélgica y, sobre todo en Estados Unidos, una obra no depende de un juicio local. Los diarios y las revistas de las ciudades donde el autor no es conocido personalmente, publican una opinión independiente, y si el libro es digno de destacarse lo imponen a la propia nación y al mundo. Viceversa es imposible «interpolarse» una falsa reputación, porque si uno o dos diarios se ponen de acuerdo en batirle el parche a un autor de escasa valía, no consiguen sus loas tener repercusión nacional por la razón muy sencilla de que los demás diarios de igual importancia, en otros ámbitos del país, no entrarían en la combinación.

Cuartel general de la crítica

Entre nosotros es distinto. El establecimiento de la crítica en un cuartel general y el monopolio de la misma por un limitado número de personas, impide los análisis amplios, racionales, sólidos y duraderos.

Otro defecto que influye en la producción, es la forma en que se encara la crítica. El que la oficia entre nosotros, no se especializa como el europeo. Cualquiera persona ejerce esa delicada tarea, apenas tenga un poco de estilo. Dirá luego generalidades y obediendo a la mayor o menor simpatía personal que le inspire el autor. Esta circunstancia perjudica enormemente a la producción científica. Las cualidades y las deficiencias de una obra científica deben ser puestas en relieve por personas competentes. Aquí no existe el hábito, si se me permite manifestarme así, de que un diario, o una revista, solicite a elementos capacitados un juicio científicamente fundado de una obra científica. Y así sucede que se crean famas inmerecidas, al mismo tiempo que la conspiración del silencio ahoga iniciativas que serían de gran utilidad para la literatura nacional.

LA LITERATURA ARGENTINA se encamina con acierto

LA LITERATURA ARGENTINA me ha parecido una tentativa muy bien intencionada, para eliminar tanto obstáculo. Lo que sería de desejar, y lo que me permito esperar, es que, en beneficio de la cultura nacional, esta revista ha de emprender lo que llamaré la especialización de la crítica, como un género completamente nuevo en la literatura nacional.

En primer lugar, para las obras meramente literarias, aguardamos los estudiosos que LA LITERATURA ARGENTINA nos ofrezca en adelante comentarios bien fundados, que entren a fondo en la médula del libro, que nos hagan sentir sus méritos reales y nos demuestren los errores evidentes que en ellos pueda haber. Y luego esperamos también que dé mayor amplitud a la crítica de las obras de ciencia, y que cada uno de los artículos esté escrito por quien conozca plenamente la materia.

En el caso de las obras científicas, que son las que a mí me interesan más, hacemos votos porque LA LITERATURA ARGENTINA inaugure una sección de artículos análogos a los de la edición semanal de «The Times», que en una o dos columnas suelen dar una síntesis que, a fuer de perfecta, a veces resulta ad-

mirable, sobre la disciplina del libro comentado, aplicando después el método propio del texto al examen del mismo.

Así resulta que el lector se forma por sí solo un concepto definido del valor intrínseco de la obra y el autor es estimulado por la alabanza o la crítica a insistir en su esfuerzo o a corregir lo que en él puede haber de equivocado.

Descentralización de la crítica

Simultáneamente es indispensable bregar por la nacionalización, por decirlo así, de la crítica. Hay que fomentar en las ciudades del interior, capitales de provincia y ciudades más importantes, una crítica local, que ratifique o rectifique la crítica porteña. En segundo término, la crítica debe ser hecha a ciencia y a conciencia, lo que obliga a rechazar la de los «dilettanti», que surge de la ojeada a la tapa, al índice, al papel, al editor, y se inspira en las relaciones de amistad o en los rencores de enemistad que unan o separen al autor del libro del redactor de la nota.

El cuarto de siglo último

Entre las obras sobresalientes del cuarto de siglo último, creo de mi deber mencionar «El Derecho», de Dauge, la «Historia de la Literatura», de Rojas, «La historia de la idea», de Max Rohde, la «Historia de Dorregos», del doctor Ricardo Levene, y los apuntes de historia constitucional del Dr. Ravignani.

Estimo que en conjunto, esta producción es superior a la de las anteriores generaciones argentinas, a causa de que inicia la aplicación del método científico, singularmente a los estudios históricos y sociales. Entrega al público trabajos realizados directamente sobre las fuentes de información. La producción anterior, no obstante haber sido muy talentosa, era esencialmente literaria, imaginativa y estilística. Además carecía de la originalidad y del cachets personal, que hace la auténtica obra de ciencia de la época actual.

Es dado afirmar, en este sentido, que el país ya tiene una personalidad propia. Diré más: dentro de mi especialidad—historia clásica—ya tenemos jóvenes argentinos con vocación experimentada, que trabajan sobre las fuentes clásicas, en sus idiomas originales, con el método filológico perfectamente aplicado, como lo demuestran los seminarios publicados por la Facultad de Filosofía, y el que saldrá en estos días, dedicado al «Monumentum Ancyranum», que será la edición argentina de esta célebre inscripción, con el texto y el comentario preparados por un grupo de alumnos, los cuales han efectuado una labor que puede estimarse, sin jactancia, como no inferior a la realizada en los seminarios de cualquier parte.

Elementos para efectuar investigaciones profundas

Para seguir estudios de esta naturaleza, hemos tenido que incorporar a la república el elemento básico: el de las fuentes milenarias. Tras arduo esfuerzo, ya poseemos los mejores «códices» en ediciones facsimilares realmente maravillosas. Sobre ellos, nuestros estudiantes trabajan como sobre los auténticos. Así, el «Frontón de Freixas, trabajado sobre el «códice Vaticano 5750», encontró a éste en nuestra Facultad en un facsimile que no difiere, en lo más mínimo, del original que se halla en la Biblioteca de la Santa Sede. El «códice Freers», así llamado por el millonario norteamericano que lo adquirió en puja con el Museo Británico en la suma de cinco millones de dólares, lo tenemos en un facsimile idéntico al verdadero y que nos fué obsequiado por el mismo Mr. Freer.

Disponemos de tal abundancia de códices y facsimiles, que sería larga su enumeración. Pero recordaré las colecciones de «papiros», que se hallan completas, los «córpora» de inscripciones griegas y latinas y las ediciones clásicas sabias de los siglos XV al XVII, que nos sirven para los trabajos de erudición, las colecciones patristicas de Migne, y, en suma, no carecemos de ningún elemento indispensable para la investigación de primera mano.

Por lo mismo, no se necesita alejarse de la Facultad a fin de explorar en las lejanas épocas y

hacer acopio de datos, para resolver un punto difícil de historia clásica y dedicarse a una investigación a fondo, con este adimento: que el gabinete de historia dispone de una suma anual para ir acrecentando estos elementos y adquirir todos los que vengan a luz año tras año.

Quizá lo más interesante de este notable museo, no es sólo el servicio que presta a la Facultad, sino que está a disposición de todo el mundo. Cada cual puede examinar cómodamente los archivos, amén de que los profesores están allí para ilustrar al público sobre cualquier consulta.

Nuestra cultura es positiva y no refleja ninguna otra

Conversando respecto de la competencia que se hacen las naciones del Viejo Mundo para enviarnos sus voceros autorizados, con el indiscutible propósito de conqstarnos con su cultura y convertirnos en su prolongación espiritual en este continente, nuestro interlocutor se expidió con toda franqueza, censurando la pretensión por ridícula e inútil.

Creo que esos profesores que vienen del extranjero—expuso—llegan obedeciendo a móviles de nacionalismo, de nacionalismo senragés, que estalló a raíz de la guerra. Francia fué la primera que inició ese éxodo de profesores, para conquistar espiritualmente el mundo. Fracaso en Europa, pero aquí tuvo éxito. En seguida, para no ser menos, se organizaron expediciones italianas, luego españolas, y ahora vendrán las norteamericanas en procura de la América del Sud.

De ahí lo inocuo de las conferencias que vienen a dictar los catedráticos europeos. Los que llenan el salón de la Facultad de Filosofía y Letras no son los estudiantes, ni los estudiosos, son los conacionales de cada conferenciante. De este modo resulta que esos señores, en lugar de dictar clases de especialización, se ven obligados a ofrecer disertaciones de carácter popular, las que no tienen más efecto que desbarajustar la economía de las clases regulares de la Facultad. Razón de más para que esos profesores no puedan ser juzgados por las conferencias de exportación, que resultan de una mediocridad desesperante y que lo único que revelan es la insubsistencia de lo que se llama extensión de la cultura.

Si he de manifestar sinceramente la impresión que he recibido—dice el profesor Ricci poniendo fin a la entrevista—cuando he tenido que asistir a alguno de esos discursos, destacaré que lo único bueno que se escuchaba en el acto eran las palabras de presentación del profesor argentino.

Es menester que Europa se convenza de que existe una cultura argentina, y que ésta no necesita aprender de ninguna otra. Colabora con la cultura mundial, recibiendo y retribuyendo influencias de igual a igual.

FESTEJOSE EL ANIVERSARIO DE «CRITERIO»

El selecto grupo de escritores que redacta la interesante revista «Criterio», reunió en fraternal banquete para celebrar el primer aniversario de la misma, que la sorprende en pleno éxito, con una difusión pocas veces lograda en publicaciones de tal carácter.

Además del personal de redacción y oficinas, concurren a la fiesta gran número de colaboradores y simpatizantes del colega, sentándose a la mesa de honor el director don Atilio Dell'Oro Maini, los señores Tomás R. Cullen, Ernesto E. Padilla, Manuel Domecq García, Celestino Marcó, José F. Uriburu, Coriolano Alberini, Emilio Ravignani, Emilio Giménez Zapiola y Tomás D. Casares.

Al descorcharse el champagne, el señor Dell'Oro Maini pronunció un breve y elocuente discurso destacando la trascendencia y significación de «Criterio» en nuestro ambiente y expresando los propósitos que le animan de perseverar sin vacilaciones ni desmayos en la noble tarea emprendida.

Para terminar hizo uso de la palabra el doctor Tomás R. Cullen, que brindó en inspirados términos por el progreso de la revista y la prosperidad personal de cuantos en ella colaboran y comulgan en sus ideales.

“El diario y la revista desplazarán al libro en un futuro próximo”, — dice el director del Suplemento de “La Prensa” D. José Santos Gollán, hijo

El libro es un instrumento del ingenio humano que va a desaparecer sustituido por el órgano manuable, móvil, rico en matices, elocuente por la variedad de estética y de temperamentos, que imponen los nuevos tiempos.

José Santos Gollán (hijo), director del suplemento literario de «La Prensa» y vicepresidente del Círculo de «escritores» periodísticos, nos hace categóricamente la afirmación que acaba de leerse. En su sentir, no hay duda alguna de que el diario reemplaza, como formato y vehículo del pensamiento, al tomo en uso hasta ahora, conceptuando al primero más de acuerdo con la época.

El libro para todos

He visto que LA LITERATURA ARGENTINA se ha ocupado de los problemas del momento que interesan a la índole de la publicación — agregó, — pero me parece que no ha contemplado como es debido el nuevo factor. Decididamente, sostengo la mayor eficacia del elemento innovador: el libro es necesario buscarlo; el diario, en cambio, se desparrama por las calles, atraviesa con más facilidad distancias enormes y se mete en las casas, hasta por debajo de las puertas. Mucho habría costado a Chesterton, Pérez de Ayala, Claretie, Maclair, Benedetto Croce, llegar con sus libros al conventillo porteño o a las apartadas regiones del interior del país, referencia que extiende a los escritores argentinos. El diario ha cumplido esa alta misión educadora y cultural, estrechando simpatías y despertando generosos móviles de interés intelectual. Como en el caso de todos aquellos útiles que el creciente desarrollo humano ha ido relegando al olvido o consagrando a un límite ajustado a las exigencias circunstanciales, el libro irá a refugiarse exclusivamente en la novela o en la especialidad, siempre que en el primero de los casos los aficionados a ese género no opten definitivamente por el cuento corto, en virtud de cuyo cambio también se verán cada vez más conquistados por las nuevas formas.

Sindicatos de obreros de la pluma y sentidos de expresión

Observaré, antes de entrar en otras consideraciones, que aún los libros especializados, que tratan de filosofía, ciencias y materias de estudio, sufrirán relevo por los periódicos dedicados a tratar esta clase de asuntos y que ya se asoman inteligentemente. Vivimos a prisa, solicitados por los mil apremios de la lucha de post-guerra, y tanto como la falta de tiempo, el cambio de sensibilidad establece otras normas de difusión de la palabra escrita. Verdaderos sindicatos de escritores, o si se quiere corporaciones, trabajan, según sus orientaciones y aptitudes, para una institución que extiende ampliamente el beneficio de sus ideas.

El cambio de sensibilidad quiere, asimismo, simplificación. Y a eso se llega en las columnas de los diarios, en las cuales el escritor sintetiza sus meditaciones y abrevia su exposición, sin desmedro de la calidad. Como se le paga por colaboración, no necesita sinirlas y, como además no le urge prodigarse en el número de las mismas, efectúa una labor doblemente provechosa: dando lo mejor de sí mismo en el espacio más reducido y cuidando su firma. Es de advertir que, por supuesto, la expresión ha debido transformarse. Muchos autores envían sus producciones telegráficamente, por cuya consecuencia el estilo se ha visto obligado a conformarse al vehículo. Mañana se

empleará el radio. Por lo tanto, las modificaciones sucesivas irán implantando otras reformas de medida y de ética.

Los editores pueden adaptarse

Estimo que se deben aceptar las cosas sin alarmas. Para la cultura en general, el movimiento es auspicioso.

Es un modo de obtener el libro barato.

¿Que los editores de libros saldrán perjudicados? Es un asunto de comercio particular, que no interesa al progreso general. Problemas más graves ha traído en la industria el desalojo de los obreros por la máquina y, no obstante, nadie ha pensado que fuera necesario el sacrificio del adelanto en aras de un perjuicio menor. Los editores, por otra parte, siempre quedan en condiciones de adaptarse. En buena parte poseen grandes talleres que los habilitan para hacerse a la nueva situación, dando a publicidad el libro de la nueva generación.

Por lo que se refiere a los escritores que sigan utilizando el libro como medio, será porque todavía se sienten demasiado atados al pasado o porque, conforme me referiré más adelante, hallen en ello un amplificador de sus temas, a objeto de que tengan vida de biblioteca o archivo.



José Santos Gollán, hijo

Función extraordinaria de los diarios

Con sus ediciones semanales, pues, donde colaboran los más representativos valores argentinos y extranjeros, han venido los diarios a modificar las condiciones de trabajo del productor intelectual, sus medios económicos, sus modalidades frente a los colegas y su situación con respecto a los lectores. Salvando las proporciones se me antoja que ésto influye tanto ahora como en su época el famoso descubrimiento de Gutenberg, del cual experimentaríamos en nuestros días una otra consecuencia. La tarea del escritor se enlaza con la actualidad, para ser reflejada en el periódico. Y no es que tenga que redactar una noticia o una crónica. Los grandes conductores del pensamiento hicieron su obra bajo la inspiración de los sucesos que le fueron contemporáneos. Pero, hasta convertirse en libro, pasaba un tiempo precioso y no pocas veces enfriaba la inspiración del autor. Actualmente, éste recibe el estímulo directo de la realidad. Tiene el modelo delante y, como para algunos pintores es la naturaleza despojada de artificios, son para el escritor los acontecimientos del mundo, que le ofrecen medios, tipos y caracteres con la naturalidad de un modelo que no posa.

Aumenta la producción

Al positivo beneficio de la mayor correspondencia entre causa y efecto, hay que añadir el del esfuerzo. Ahora el intelectual debe producir más. Los suplementos literarios le exigen superior rendimiento. El que antes, sin tener menos talento, era un sibarita de la reflexión, que se contentaba con publicar un volumen a la larga, está obligado a sacudir su pereza mental. Se dirá que eso conspira contra la calidad. ¡No señor! El cambio de modalidad frente a los colegas, a que ya he hecho mención, conjura el peligro. Antes no se hallaba tan en contacto con aquellos. Salía de su aislamiento sólo para mandar el libro anual, o el de cada dos o tres años, a sus camaradas de causa. Estos, a su vez, le enviaban los suyos con igual demora. Tal falta de relación ideológica, tal retardo en la comparación estética y hasta técnica, dificultaban la depuración. En cambio, haciendo como realizan en el diario un trabajo

colectivo, la confrontación es inmediata, y, el ejemplo, alocucionador. El control de los demás se impone como una crítica saludable. Por otra parte, el intelectual se vincula, al mismo tiempo que no pierde de vista su propia actividad, a los hombres más capacitados de su tiempo. Se encuentra en sociedad, sin salirse de su despacho. Al pie o al lado de su colaboración, se halla con la más reciente de Barbuse o Pirandello. Cito expresamente nombres extranjeros, para destacar la importancia, como sugestión de ideas y dinamismo animador, de la común colaboración, bajo un mismo título, que es el del diario, de los más diversos valores de una misma época, dispersos, merced a la morosa vía de comunicación del libro, por las más lejanas zonas geográficas.

Medios económicos

Si constituye un fenómeno social bien definido, económicamente no es menos significativo. Ya no se corre el albur de que una edición sea un desastre por deficiencia de colocación o el lamentable riesgo de no publicar por falta de medios. Uno y otro asunto tomados en el supuesto de que el escritor sea un elemento ponderado. Las columnas del diario le brindan una edición gratuita y la administración le recompensa su trabajo con una remuneración que, si hemos de estar a lo que sé, con sólo publicar uno o dos artículos por mes tendría una entrada no inferior a la de una cátedra nacional. Tiene, además, otras perspectivas que he de precisar. Estamos, pues, en presencia de grandes empresas editoras, únicamente consagradas a hacer conocer, de un número de lectores que jamás imaginó ninguna sociedad impresora de textos, el grado de cultura que la humanidad alcanza cada día. Y no se le reste mérito nacionalista a esta magnífica y pujante acción. Es, por el contrario, altamente patriótico, familiarizar a nuestros escritores, antes injustamente olvidados en los anaqueles, en el concepto de los ingenios universalmente reputados. Y no es escasa tampoco la elevación de miras que existe en el hecho de que una buena promesa argentina, figure en la misma plana con una realidad efectiva del escenario mundial. Creo haber demostrado, entonces, que los diarios han creado al escritor que, con toda independencia, y sin graves preocupaciones financieras, produce activamente y no se malogra por escasez de recursos. Esta misma regularización de vida, le faculta hasta para dedicarse expresamente a los libros, como complemento de su tarea periódica, si así fuera su deseo.

Frente a los lectores

El artista de la pluma ha logrado, en virtud de las causas expuestas, una situación casi fantástica. Las tiradas de los mejores autores de las generaciones pasadas y aun de la presente, no consiguieron ni consiguieren, ni remotamente, entre nosotros, las del libro en formato de diario o revista. ¿Cuál es el escritor que puede vanagloriarse de que su obra haya circulado entre cientos de miles de lectores? ¿Y el diario se aproxima a la cifra colosal de 500.000 ejemplares, en un país de diez millones de habitantes?

Una circulación tan enorme, crea al escritor responsabilidades más serias que las anteriores, emanadas éstas de un reducido público. Aunque no parezca, me atrevo a sostener que, para no desmerecer en la confianza o admiración de ese formidable contingente de lectores, necesita cuidar su trabajo más que en el libro individualista, a que llamaré al de autor único. Hay, asimismo, otro factor de fiscalización, que deriva de idéntico punto. Consiste, en que así como lastima el amor propio del autor la evidencia de que la obra ajena origina mayor número de simpatías, éste sentimiento se torna más agudo ante un juicio que le favoreciese menos que a su compañero de tareas. Le resultaría atormentadora la desproporción del prestigio. Vivimos, en consecuencia, la era de la democracia en la producción intelectual. El pueblo lee todas las semanas un nuevo libro. Este, o sea el diario, inviste el carácter de una república o un parlamento, que es el órgano más característico de las democracias,

donde el escritor representa un sector del pensamiento, por cuyo distrito suele haber también otros, y que permanece en sus funciones por todo el tiempo que su labor progresista merezca la confianza pública.

Lucha del libro con el diario

Con todo, hasta ahora el diario no ha restado lectores al libro. Tal vez sin aquí, — y he aquí las otras perspectivas a que aludí, — el escritor no habría tenido medios de publicar su obra. El diario le ha hecho una propaganda anticipadamente, si, como es corriente, el autor ha reunido en volumen los artículos publicados. No hay estudioso que no compre el libro que le ha interesado desde el periódico. Y si el escritor fracasa en su edición, justo es reconocer que la gente se ha dado cuenta de lo poco que vale su producción. La novela es lo único que no se dá a conocer antes en el diario. Es un género cuyo interés reside en la intriga. Por lo tanto, perdería mucho si se le fuera a aprovechar luego en el libro.

Creo, siguiendo mi punto de vista, que cuando se habla de la «crisis del libro» en nuestro país, se comete un error, si es que con ello se pretende afirmar que se lee o se escribe poco. Puede ser que se editen menos libros que en otra época más o menos cercana o que no continúe para las nuevas ediciones una progresión rápida y ascendente; pero si así fuera, debería atribuirse no al retraimiento de los lectores, sino a que el diario le resulta, a los que escriben, el mejor editor.

No hay para qué averiguar si aparecen más o menos libros, desde luego. Es una cuestión de imprenta o librería. Lo que interesa, lo que debe averiguarse, es si se lee más y si se escribe más y mejor. Esto último sí es interesante y fundamental cuestión de cultura.

A nuevos tiempos, nuevos medios

Insisto en que hay razones evidentes para que el aumento de la población y la mayor cultura no se nos presenten con una simultánea multiplicación de los libros. La época contemporánea es de grandes transformaciones y éstas no han podido dejar intacto el libro, tal cual era, y que va siendo sustituido gradualmente por el diario, la revista, la prensa periódica en general. A nuevos tiempos, nuevos medios.

Colocados en esa corriente, nuestros diarios cada vez dejan menos campo para la exclusividad del libro. Sólo el tecnicismo muy científico no llega a los diarios, pero abarca, en cambio, como dije, a las revistas especializadas. Reflexiónese sobre este punto frente a las ediciones dominicales, por ejemplo, de nuestros grandes diarios, y se tendrá una plena confirmación del aserto.

El libro va cambiando de encuadernación, de formato; eso es todo. La prensa periódica es diario y libro a la vez. ¡Bienvenida sea la transformación! Los nuevos libros «infiltrados» en los diarios, obtienen, según hice notar, extraordinarias tiradas y se venden a precios insignificantes. El libro espera al lector; el diario lo busca. Y así se van iniciando, como por arte de encantamiento los nuevos y buenos lectores que quién sabe si hubieran ido nunca hacia los libros.

Se lee más; eso es lo principal. La necesidad, la función, hace el órgano. Lo otro, escribir más y mejor, si no ha venido, ya vendrá. Sobre este tópico no participo tampoco del pesimismo de algunos.

El libro se transforma

No hay que confundir, pues, el continente con el contenido; el libro no desaparece, se transforma. Si aceptamos que el libro es un medio de comunicación, no se pensará que es ninguna irreverencia expresar que así como el automovilismo y el despacho inalámbrico no han concluido con el caballo y el teléfono, tampoco el libro está condenado a muerte, y a corto plazo. Prueba de esto la tenemos en que los trabajos literarios y científicos que aparecen en los diarios, después, vuelvo a recordarlo, se publican en libros. Recórrase la lista de las últimas ediciones argentinas, y, exceptuando las novelas por los motivos se-

ñalados, se verá que aquellas son recopilaciones de trabajos periodísticos.

He de abundar en el comentario de que el nuevo medio de comunicación, afecta lógicamente a la forma literaria. No es lo mismo escribir para un libro que para un diario. El público extraordinariamente numeroso, casi siempre inquieto y muchas veces poco iniciado en infinidad de temas, exige la expresión breve y clara. A nuevos tiempos, nuevos medios y a nuevos medios, nuevas formas. El mundo marcha y el libro no podía quedarse en el camino. Ya no necesita el lector ir a las librerías en procura de nuevas producciones de los grandes pensadores contemporáneos; la hoja diaria y popular le sorprende en su domicilio con el regalo de los trabajos de cualquiera de ellos. como ser Keiserling, Einstein, Marconi, y creemos difícil poder excluir a nadie, los cuales salen en la edición de los «nuevos libros» de todos los días, que llegan a todas partes.

No existe la literatura argentina

Hablando del concepto que me merece la producción de la república, todavía no creo que haya una «literatura argentina» bien definida de la «criplatense», o siquiera de la sudamericana. Faltan muchos caracteres de individualización. La «literatura argentina» se me ocurre que es una clasificación de geografía polí-

tica. En el extremo austral de América, por ahora, hay autores pero no «literatura».

Por lo que hace a nuestra gran personalidad literaria, no sé si la hay, en cuanto ella signifique una cúspide o una expresión casi simbólica de nuestra cultura. Tampoco importa que no exista.

Nos debe preocupar más que mejore el término medio y no que aparezca un astro deslumbrante, que en ocasiones no hace más que señalar el bajo nivel del medio circundante. Y ese término medio nuestro avanza a despecho de todos los pesimismo.

¡Nombres propios de autores de nuestro tiempo! No me agradan los «personalismos», ni aún en el supuesto caso que yo fuera capaz de señalar valores.

Si se me exige mucho, les diré que estoy todavía bajo la honda impresión que me produjera la lectura de «Don Segundo Sombra».

Dentro de nuestra producción nacional, nada ha borrado todavía aquella impresión.

Varios colaboradores de «La Prensa» solicitan audiencia del señor Santos Gollan. LA LITERATURA ARGENTINA lo ha detenido más tiempo del que habitualmente dispone.

Y puesto que de novelas se trata, — termina diciendo nuestro interlocutor, ya encaminándose hacia las visitas, — les diré, en voz muy baja, que después de leer «Royal Circus» estoy como esperando una gran obra de Leonidas Barletta.

Juan Rómulo Fernández suplirá con un libro la escasa bibliografía sobre el jefe de Patricios y presidente del gobierno constituido en 1810



J. R. Fernández

Con motivo del centenario de la muerte del brigadier don Cornelio Saavedra, la comisión popular constituida para rendir homenaje a la memoria del presidente de la Primera Junta de gobierno propio encargó a don Juan Rómulo Fernández la redacción de una biografía del prócer.

Ese trabajo ha sido realizado y en estos días termina la impresión del libro.

El concepto y el plan con los que ha sido hecho este trabajo

es nuevo en nuestra bibliografía. «El objeto de una biografía, — ha dicho Sier Sidney Lied, uno de los escritores ingleses de más autoridad en la materia, — es la transmisión verídica de una personalidad; y la realidad — agrega — es algo que debe presentar la solidez del granito, pero rodeado de la atmósfera que la circundó y que sólo el arte puede evocar». Maurois, publicista francés contemporáneo, dice a su vez: «Un buen retrato es un retrato parecido y un trasunto artístico de la realidad: algo así como lo concebía Rodín, o antes que él la estatuaría griega, dando al mármol las curvas fugaces y los matices cambiantes de la luz».

Dentro de ese concepto, por lo que se refiere al ambiente del personaje, pero con un criterio de rigurosa investigación, ha sido redactado el libro «Saavedra».

La bibliografía sobre el jefe de Patricios y presidente del gobierno constituido en 1810, es escasa. Saavedra fué perseguido en vida por hombres de facción y la viacrucis que sufrió desde 1812 hasta 1818, constituye una de las páginas más doloridas de la historia nacional. Su memoria ha sido detractada durante un siglo. Sólo Mitre, Estrada y últimamente Juan Agustín García, absolviéron a Saavedra. Ahora un escritor de la nueva generación tiene el coraje de proclamar toda la verdad acerca de aquel hombre histórico.

Juan Rómulo Fernández, además de compulsar la opinión de los historiadores y publicistas argentinos, ha hecho una minuciosa investigación en los archivos.

El Archivo General de la Nación ha sido una fuente de gran valía. Pero es el archivo de la familia Saavedra, hoy en poder del doctor Carlos Saavedra Lamas, bisnieto del prócer, el que le ha proporcionado más elementos de comprobación y estudio.

Son exhumados en esta obra documentos antiquísimos y enteramente desconocidos. Así, por ejemplo, el nombramiento hecho en 1714 por el Rey de España a don Bernardo de Saavedra, bisabuelo del prócer, para el cargo de protector de indios en América. Con esos documentos, Fernández ha podido establecer que la genealogía de Saavedra explica una filiación histórica. Los Saavedra, dice, a partir de Hernandarias, el egregio Hernandarias, primer gobernante criollo que hubo en el Río de la Plata, y siguiendo a lo largo del período colonial y del Virreinato, prestaron importantes servicios al país; don Cornelio reunía, a sus propios servicios en el Cabildo y en el Consulado, la tradición de ser familia porteña, la posición social y el prestigio político para ocupar el cargo que le dió el movimiento de Mayo.

Al mismo tiempo Fernández ha tenido en sus manos los nombramientos originales expedidos a favor de don Cornelio Saavedra, por el virrey Sobremonte en 1806, por la Junta Gubernativa en 1810 y por el Director Pueyrredón en 1818; y, por otra parte, los escritos de puño y letra de Saavedra, como sus Instrucciones para la defensa en el juicio de residencia de 1814, su memoria, su testamento ológrafo y su correspondencia con Pueyrredón, Belgrano, Martín Rodríguez y aun sus cartas familiares.

Muchos de esos documentos son reproducidos facsimiladamente en este libro.

Con esos materiales y con un criterio historiográfico superior, se puede emprender una obra de reivindicación histórica y llevarla a buen término.

Es lo que ha hecho Juan Rómulo Fernández en este libro nuevo, erudito, valiente.

La bibliografía histórica argentina se enriquece con una obra de altísimo mérito, que marca un acontecimiento extraordinario en esta suerte de estudios.

Ernesto DEL VALLE y ORTIZ

Siguen los comentarios a la producción intelectual de 1928

«Hacen falta críticos impersonales» — opina el doctor Ricardo Victorica

Pocos de nuestros escritores poseen una personalidad tan definida como el Dr. Victorica; su labor ya copiosa, y muy discutida en ciertos aspectos, podría representarse gráficamente por una línea recta; toda ella responde a un plan serio y preciso, que sigue sin desviaciones, atento a un resultado de conjunto que muchos no aciertan a valorizar, pero que constituirá en su hora, un mojon de valor incalculable, para orientación de los críticos y literatos argentinos del porvenir.

Los apremios de tiempo que pesan sobre el autor de «Crítica Vana», hántele impedido responder por escrito a la invitación que le fuera formulada por LA LITERATURA ARGENTINA, requiriendo su opinión sobre el movimiento intelectual y bibliográfico del país durante el ppdo. año; por ello, y poniendo en acción el proverbio árabe de que si la montaña no vá a Mahoma, Mahoma debe ir a la montaña, hemos hecho acto de presencia ante el distinguido erudito, y, lápiz en ristre, recogemos de viva voz lo que nos proponíamos obtener de su pluma.

—¿Qué concepto le merece la producción intelectual argentina de 1928?

—Por lo que a literatura se refiere, regular nada más, y, desde luego, inferior a la de 1927; no niego que en el año últimamente transcurrido han visto la luz algunas — muy pocas — obras de autores nuevos, en su mayor parte, dignas de ser tenidas en cuenta por sus méritos relativos, augurales de una labor más perfecta. Pero, aparte de «Páginas de Groussac», que, por constituir una selección de trabajos anteriores, no puede, en puridad, considerarse de 1928, el año último no ha conocido una sola obra de bastante valor como para ser proclamada «libro del año».

—¿Y en otro orden de disciplinas intelectuales?

—Ahí ya cambia el panorama, y ofrece más lisonjeras perspectivas; sin referirme más que al sector de lo que me es conocido, y sobre lo que me creo capacitado para opinar, estimo que, en derecho, por ejemplo, 1928 ha visto la aparición de varios volúmenes positivamente notables, algunos de los cuales perdurarán en nuestra bibliografía de especialización; como tales considero «El ministerio público», de Carlos A. Ayarragaray, «Régimen eclesiástico argentino», de Héctor Darío Esquivel, «De las obligaciones en general en el Derecho Civil Argentino», de Alfredo Celmo, el «Curso de Derecho Político», de Vedia y Mitre, el «Tratado de Derecho Civil», de Raimundo M. Salvat, «El municipio y sus contribuyentes», por Fernando Bunge; «Sociedades de responsabilidad limitada», por Juan Luciano; «El Código Penal Comentado», por Emilio C. Díaz, y «La incapacidad civil de los alienados», por A. Montarce Lastra.

Por lo que concierne al terreno de la filosofía, estimo muy interesante «No todo es vigilia la de los ojos abiertos», de Macedonio Fernández, que vino a incorporar entre nosotros una nueva escuela.

Otro escritor que durante el año último ha realizado una labor meritoria, y acreedora a la mayor simpatía, es el Dr. Hernán F. Gómez, de Corrientes, con sus libros de historia y de derecho relativos a aquella provincia.

—¿Qué impresión sacó usted de las distintas exposiciones bibliográficas del año?

—La del Teatro Cervantes, que fué la que debió revestir más importancia bajo todos conceptos, no creo equivocarme al manifestar que no debe haber produ-

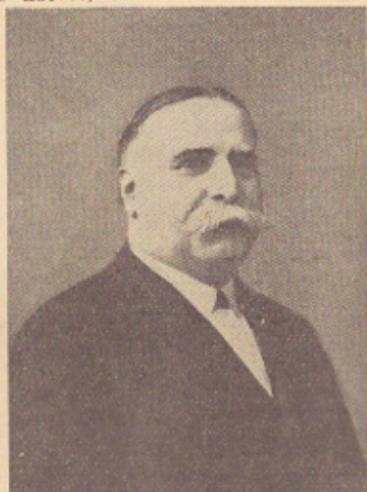
cido grandes efectos en la difusión del libro argentino, toda vez que el público no pudo en realidad ponerse en contacto con las obras, ni adquirir acerca de ellas el más mínimo detalle susceptible de captar su interés. Se limitó, pues, a observarlas por fuera, a comparar sus carátulas y sus encuadernaciones, y nada más. A excepción de los stands de Coni, que tuvo el buen acuerdo de clasificarlas cronológicamente, mostrando así la evolución ascendente de los gustos tipográficos de cada época, lo cual ya reviste cierto aspecto interesante, y de la casa Rosso, que puso sus ediciones en las manos de cuantos quisieron examinarlas de cerca, informándoles sobre su alcance, valor y especiales características, los demás expositores no hicieron sino repetir en escala más lujosa lo que hacen a diario en las vitrinas de sus establecimientos, cosa muy de lamentar, ya que mediante una organización más adecuada, hubieran podido obtenerse resultados sumamente beneficiosos. El carácter exclusivamente comercial que se dió a esa exhibición le restó, indudablemente, eficacia práctica.

En cuanto a la Exposición del Libro Primitivo, si no llenó del todo las aspiraciones de los bibliófilos y estudiosos, ni aun las de su mismo organizador, el reverendo Guillermo Furlong, fué indudablemente debido al entusiasmo de éste por la idea concebida, que hizo sacrificara a la realización inmediata, una búsqueda más extensa y una organización más de acuerdo con los deseos que legítimamente debía esperar cada aficionado a una mayor intimidad con las obras vistas detrás de los escaparates. Esto, sin dejar de reconocer lo muy meritorio de la obra que puso en conocimiento de muchos bibliófilos piezas de extraordinaria rareza que, de haber sido examinadas con detención hubieran dado lugar a curiosos estudios. Entre otros, recuerdo la diferencia notada en la última hoja de tres ejemplares de la conocida Gula de Araujo. Por otra parte, esta exposición dejará un valioso aporte a nuestra bibliografía, representado por el útil y necesario catálogo de las obras en ella expuestas, que, con la erudición y profundo conocimiento del tema que posee, ha emprendido el padre Furlong.

—¿Cree usted en la influencia de la crítica como medio de perfeccionamiento de la producción intelectual, y en su eficacia para suscitar la atención del lector por el libro?

—Sí; estoy convencido de ello, pero siempre que se haga en forma seria, o, mejor, constructiva, y ésta que siempre ha sido una meta difícil de alcanzar, se hace más y más inaccesible ante la generalización del espíritu crítico del público que lee, y que, en el sagaz nuestro, adquiere proporciones de crítica que se buscan con fruición y ansia en los otros. Por desgracia para las letras argentinas, el único crítico que tenemos, que es Groussac, ha abandonado hace algún tiempo esas laboriosas tareas; los demás, aún existiendo entre ellos algunos con indudables condiciones para ejercerlas, no aciertan a desprenderse de los prejuicios personales, convirtiéndose en charla apasionada y parcial una misión que tiene tanto de magisterio y que comporta una gran responsabilidad moral.

El lector avisado, no necesita más que leer por encima los juicios de esa crítica doméstica, para comprender en seguida de qué pie cojea el comentarista: si le dice que la obra A es un portento de ingenio, de sabiduría, de casticismo, de erudición, etc., etc., tiene por seguro que aquél mantiene cordiales relaciones de amistad con el autor de la maravilla. Si, por el contrario, el libro B es un engendro raquítico y desarticulado, plagio vergonzoso, archivo de errores garrafales y de omisiones imperdonables, al decir del estrado



Doctor Ricardo Victorica

Aristarco, el lector sonríe esbozando un gesto de burla, como persona que está en el secreto: piensa, con razón, que el autor del juicio no le profesa simpatía personal al que escribió el volumen, por razones de índole muy ajena a la literatura, o bien, en la mayoría de los casos, por coincidir con el mismo en idéntico género de especulación intelectual.

A ello se debe que la crítica gruesa y parcial, tal como actualmente se ejerce entre nosotros, lejos de inspirar confianza a los amigos de las letras, sea considerada con recelo y hasta con antipatía. Hacen falta críticos de cultura efectiva, discreta erudición y claro sentido, insensibles a las solitaciones de la amistad en el ejercicio de su cometido, que sin salirse de la benevolencia ponderada y bien entendida—imprescindible para no agostar en capullo los frutos de una producción incipiente como la nuestra,—señale errores, corrija defectos y discierna elogios, sin aplaudir inconsultamente la obra mediocre o rematadamente mala, ni ensañarse con ella, según sea del amigo o del concurrente molesto del que opina.

LA LITERATURA ARGENTINA realiza en buena parte esta labor sincera y constructiva, y es por ello, precisamente, que disfruta de mi simpatía—termina diciéndonos el doctor Ricardo Victoria.

Hay libros, pero faltan lectores—dice González Arrili



La producción literaria argentina ha sido el año 1928 abundante y buena. No podríamos intentar en estas notas, por razones diversas, un inventario que convendría hacer con lo producido en anteriores años. Críticos existen, aquí y fuera de aquí, que podrán hacerlo, que acaso lo intenten con relativo éxito. Lo importante radica en poder afirmar que literariamente se trabaja de firme en nuestro país. Si llegan a publicarse durante el año unas cien obras,—

quizá más,—la mitad de ellas merecen ser leídas. En un país nuevo y salvional como el nuestro, producir en el corto espacio de un año cincuenta obras literarias,—novelas, cuentos, viajes, crítica, ensayos, poesía,—merecedoras de atención por parte de los lectores, es cosa digna de anotarse. Lo lamentable, hasta ahora, es que no existen «lectores» proporcionados a esa producción literaria. El lector abunda en la Argentina, pero no es lector de «libros». Se conforma con los diarios y las revistas. El número de personas capaces de permanecer una hora diaria con un libro por delante es insignificante si se calcula por la venta de ejemplares en las librerías y el movimiento de las bibliotecas. No lo es tanto, claro está, si tomamos en cuenta la venta del libro extranjero, fuerte y buen competidor del libro nacional. No obstante, la principal tarea a que deben dedicarse los intelectuales argentinos, es la de formar lectores...

Como quiera que el hecho de leer un libro importa, un esfuerzo, pequeño, regular o grande,—según de quien se trate,—y, como cada día, en esta época de deportistas y amigos del cinematógrafo, es más escaso el afán por ser culto que demuestran los humanos, no tiene mucho de extraño que la mayoría se resista a adquirir y leer libros. Y conste que no nos referimos al «vulgo municipal y espeso» únicamente. Sobran los «universitarios» que no abren jamás un libro, e «intelectuales» que confiesan no «leer libros» sino por excepción. Apagan perfectamente su sed intelectual y sus curiosidades, en los resúmenes de las revistas o en los fragmentos de los diarios, cuando no en esa cosa lamentable de los argumentos cinematográficos frangidos por mentalidades yanquis.

Pues bien; contra esos inconvenientes y ese público que no sabe leer, del que forma parte el intelectual que se «especializa» y no quiere saber nada de «literatura», (el especialista suele producir la impresión de un idiota), acaba de advertir Ortega y Gasset, se viene luchando afanosamente y sin desmayos en

la Argentina. La producción literaria es abundante y es buena. 1928 nos dá una cincuentena de libros que pueden,—y algunos deben—leerse. No puede quejarse el más exigente de nuestros censores, y cualquiera puede ver en ello una venganza eficaz y dulce, tomada contra nuestros ganaderos, nuestros agricultores, nuestros banqueros judíos y nuestros politiqueros profesionales. A «pesar» de ellos y de sus esfuerzos en contrario, la Argentina ya produce intelectualmente... ¡Y que «bufe el enuoco»!

B. González Arrili

«Entre la producción mediocre que nos agobia, hubo algunas obras de mérito», — afirma
Pilar de Lusarreta

No he leído la «producción completa» de nuestra literatura en 1928; son tantos los libros que publican los autores jóvenes, que la propia admiración, en la que se mezcla un tanto el estupor que me provoca tan generosa fecundidad, me impidió muchas veces llegar hasta ellos. Hay quienes se arriesgan con dos y tres libros por año, con la inconsciencia de una de esas mamás pródigas, cuyo retrato aparece en «La Razón» en compañía de tres o cuatro paquetes



de tela guardando un mínimo de colorada y rugosa humanidad. También los libros de esos autores, temprana y frecuente dehisencia, abundan más en margen y letras gordas, aunque minúsculas, que en sabroso fruto; pero desde luego, entre esa producción de comparsa, se han publicado este año libros buenos. De los que he leído recuerdo en primer término «Palabras Socráticas» de don Arturo Cancela, cuyo estilo sólido, marmóreo y leve hace pensar involuntariamente en una columna del más sobrio de los órdenes griegos; una literatura sin ornamentación, cuya elegancia de conjunto y de líneas se basta a sí misma y es ya belleza y emoción, una literatura de ideas, o mejor, una idea ceñida y desenvuelta como el ropaje de una diosa, llena de cualidades gentiles que despiertan interés en el lector, sin mezcla de curiosidad. Es esta una obra de primera fila, de las que se basan en valores firmes y profundos, bienazonada de humorismo hacia el final y sutilmente burlesca desde el comienzo.

No creo que don Roberto Gache haya añadido valores a su producción espiritual con el libro de este año. «París, glosario argentino», después de «Balle y Filosofía», es un cuenco de agua salada en comparación de un golfo en un mar. Este autor de inteligencia epigramática y cáustica, de gracia versátil y ubicua, ajustado a un solo tema en todo un libro, está incómodo como un lobo en una jaula; y a través de toda la obra, se le ve ir y venir, inquieto, nervioso, atisbando un resquicio por donde escapar a más dilatado espacio.

De entre la producción poética, que es todavía más abundosa, he leído con placer el último libro de Horacio Rega Molina, que no ha olvidado el sentido armónico, musical, de los versos y que sabe saturarlos de un recóndito y pudoroso sentimiento. No es que sea un lírico amanerado, al contrario, lo es muy personal y sincero. Hay verdad en esas emocionales observaciones «de adentro hacia afuera» y un perfecto dominio de la técnica.

También me ha gustado «Canto Llano», de Mary Rega Molina, delicada poetisa que trabaja cada una de sus composiciones con la sutil elegancia de un fi-

nísimo cincelado, sin excluir la emoción ni la sencillez de algunas de ellas.

Para concluir, me ha dejado un buen recuerdo la obra del señor Fingerit, compuesta en su totalidad—creo—de ensayos ya publicados; obra hecha con un conceptismo que recuerda a Gracián, por veces, cuidadosa y minuciosamente labrada, poco espontánea quizás, pero de indudable mérito.

Pilar de Lusarreta.

Clotilde C. Buceta no puede opinar sobre la producción literaria de 1928



¡Ay, Señor! ¡Qué podría decir yo de la producción literaria de 1928, ni de la del año anterior, ni de los que le han precedido, si nada sé de esas cosas, si libros y autores me son tan desconocidos como yo lo soy de ellos?...

No leo más que lo que hallo en algún diario o revista que cae alguna vez en mis manos. Los libros no se han escrito para mí como no se hacen los juguetes para los niños pobres.

No los compro porque mis entradas nunca me han dado para tales alargos y aunque los comprara poco podría deleitarme con ellos, ya que no tengo jamás un momento de sobra.

Yo creo que son cuentos eso de que los escritores, o por lo menos los poetas, vivan de lana y horizontes rosados; a mí, por propia experiencia, me parece que si quieren vivir han de comer, y quien, como yo, ha de ganarse su pan, y no con la pluma, que la pluma las más de las veces sólo sirve para hacer perder tiempo, sino desasando chiquillos, amén de desempeñar todas las santas tareas de un hogar de donde padre y madre hace muchos años que fueron llamados al seno de la eternidad, se convence de que los lirismos y las realidades son polos opuestos y que aquello de que «por amor al arte y por sembrar la belleza debemos sacrificarlo todo», es absurda patraña.

Si leñera, no podría escribir: me faltaría tiempo. Las clases particulares, que yo he dado siempre, puesto que no soy maestra con título, insumen una enorme cantidad de tiempo y paciencia; por eso, cuando llega el domingo o algún día de fiesta, si es que estoy en «vena», es cuando me rodeo de mis titeres y escribo a veces tres, cuatro, cinco cuentos en el día; como paso también largos lapsos de tiempo, a veces dos o tres semanas, sin crear una imagen.

De la producción literaria de mil novecientos veintiocho, conozco un libro que algunos han dado en decir que es bueno. Yo lo he leído el año pasado y no me parece malo; pero si he de serles franca, prefiero eludir mi opinión al respecto. Son qué sé yo cuántos cuentos publicados en 1926 y 1927 y que su autora ha reñido en un volumen titulado «El diente de oro». Pues bien, yo he escrito y publicado el año pasado bastantes más cuentos que los que hay en ese tomo; pero como no están en un libro, no resultan nada, aunque sean superiores a los de «El diente de oro».

Por eso opino que la producción literaria no puede juzgarse solamente por los libros aparecidos. Yo he escrito y publicado versos para formar un buen tomo de poesías que hasta título tiene: «Pequeños Mundos». Sin embargo, como nadie ha visto un libro de versos míos, no soy poetisa.

He venido publicando los cuentos de «El diente de oro» y otros muchos más desde 1926 hasta la fecha sin que por eso existiera. No obstante, desde que tuve la suerte de que me los editaran formando un volumen, dicen que soy escritora y recibo alentadoras cartas de personalidades que no nombro, porque siempre me ha parecido que cuando un escritor publica los elogios que le hacen, se pone a la par de la chica que dice: —Aquel mozo me dijo que soy bonita...

Si algún día llego a tener tiempo y puedo leer tanto cuanto mi gusto sería, pienso oficiar de crítica;

pero no he de ocuparme de quienes todo el mundo se ocupa; que ni me juzgo autorizada para ello, ni quiero meterme en tales honduras. Oficiaré de crítica de aquellos de quienes nadie habla, señalándoles defectos y aconsejándoles bienamente con la sola y santa intención de hacerlos un bien, a fin de que no se publiquen libros con tantas sandeces. Y no lo tome a mal nadie, que la que esto escribe, las habrá publicado en su tiempo, tal vez mayores, ya que reconoce paladinamente que si pasamos los años de nuestra infancia literaria deseando ver publicado lo que hemos escrito, pasamos el resto de nuestra juventud lamentando haber escrito lo que hemos publicado.

Oficiaré de crítica, sí; hurgaré en el diario y la revista; y cuando encuentre, a través de una estrofa, de un cuentecito, de un pequeño poema, la veta que denuncia la mina, lo publicaré a los cuatro vientos: sin que me lo hayan recomendado, sin ser paciente ni amigo, sin saber si es blanco o negro, pobre o rico, simpático muchacho o más feo que un perro.

Y cuando, andando el tiempo, la «alta crítica» llegue a hablar de él con elogio, yo me diré con fruición y orgullo:

—A ese diamante lo descubrí yo!

Clotilde C. Buceta

Libros ajenos: «O espíritu ibero-americano»

El escritor brasileño Saul de Navarro reúne en este libro una serie de artículos y estudios críticos sobre asuntos y personalidades americanas. Es un conjunto de hermosas crónicas, ensayos y artículos que nos muestran la madurez de su talento y su profunda erudición de hispanista. Ciertamente es que, a veces, el artículo vale más que el libro comentado, pero...

En un estilo brillante, ágil y firme nos presenta un panorama de la literatura americana moderna («Corpo e Alma de América»).

En «O Idealismo na política e no espírito da América» se ocupa de la «doctrina Suárez» y de las ideas del pedagogo peruano Guevara.

En «A obra andinista de Carlos B. Quiroga» estudia el crítico las obras de nuestro compatriota el autor de «Cerro Nativos» y «La Partícula Ilusionada». Lo hace con exactitud y cariño, en forma galana y demostrando ser un admirador de nuestra literatura y de nuestras costumbres típicas tal cual aún hoy se conservan en algunas provincias norteafricanas.

En la sección «O Amazonas» se ocupa de «La Vorigine» de José Eustasio Rivera, el escritor colombiano cuya muerte enlutó recientemente a su patria.

En «Una serpiente do ritmo» habla De Navarro, de la Agustini, de quien dice que tenía algo «de paloma y de leona». En otras páginas trata de la vida y la obra de Florencio Sánchez, Rufino Blanco Fombona, Gómez Carrillo, Vargas Vila y el historiador paraguayo O'Leary.

En una prosa fluida, llena de magnificencias verbales, dice del fin trágico de José Asunción Silva y dedica a Díaz Mirón en otras páginas un cariñoso recuerdo.

En conjunto y merced a sus grandes méritos, el libro es una hermosa contribución a la obra de acercamiento hispanoamericano.

Alejandro Magrassi

¡AUTORES Y EDITORES!

La falta de propaganda, hace que un sinnúmero de obras de mérito queden indefinidamente olvidadas en los estantes de las librerías. Se agotan y se reeditan, en cambio, aquellas que son objeto de una **reclame** inteligente y constante.

Anunciar un libro en LA LITERATURA ARGENTINA, es asegurarle el máximo de publicidad, y, por tanto, de venta.

La obra poética de Armando V. Mohando, por Manuel María Oliver



Los amigos de Armando V. Mohando acaban de publicar en un tomo (I) la producción literaria de este poeta, desaparecido en medio del camino de la vida. En verdad que, de todos los dones que sobreviven en el hombre, perpetuándole, este del alma, de la inteligencia y del saber, es precioso y perenne. Pareciera que el pensamiento sobrepusiera a la muerte natural y que continuase iluminando a través del espeso manto del olvido y de la inevitable carcoma

de los años. Mohando vuelve hasta nosotros envuelto en su clámide ateniense, despojado de su forma física, pero superando a esa existencia transitoria en su poderosa labor subjetiva.

Quien lea a Mohando poeta, podrá descubrir en él dos hondas cualidades: la sensibilidad más noble, — que no es la de hoy, exacerbada, — y una intuición estética que lo llevó al arte con legítima ejecutoria. Para él la poesía fué una manera de soñar, de expresar su yo en cantos melódicos; rimó por un dictado íntimo, fuera de los caminos que conducen a la meta, donde espera la gloria circunstancial, concepto que fundamenta una conciencia de arte espontáneo, cuya individualidad no requirió para triunfar el estímulo del aplauso del ágora ni los oropeles de la escenografía. Dueño de una cultura adquirida por ansia de afinamiento, autocrítico desde que era docente severo y comprensivo, su léxico, instrumental precioso, es puro y sin mezcla, su dominio gramatical completo. No era dogmático ni preceptista. Bien se descubre la libertad de su metro y la audacia innovadora de algunos giros, inflamados de lirismo y de fantasía creadora. En sus poemas se ofrece al lector como un asda, todo en un bloque, austero, ético, pindárico. Así en su «Credo» afirmación de sus ideales, exclama:

Y elevo mi divisa de combate
Y a golpe de martillo, desmenuzo
Las rocas que se oponen a que labre
En la montaña de la vida un surco!

En «Quosque tandem» ratifica su juramento de combatir, con esta estrofa sonora, espartana, caballeresca:

La luz que forma mi gufa
Constituye la verdad,
La virtud, la libertad,
El amor y la hidalguía.

Este verbo de su civismo lo llevó a los hechos. Mohando no fué un vate contemplativo, sino que, tras de sus vibrantes himnos, se lanzó a la lid. Perteneció a una generación que no conoció las delicias de Cápua...

En los versos que dedicó a Serrano Clavero, en 1921, Mohando se dirige a la juventud arrebatado por fuego poético auroral. Para mí, esta composición es de las mejores y merece ser recogida por todas las antologías. Frescura, sonoridad, ritmo impecable, filosofía exaltadora de la magia de la juventud, las letras argentinas han de recoger el poema optimista que el pensador legó al porvenir con su visión de altura y de cielo, en cincel de joyeles.

Seguro el paso, ardiente la mirada
En actitud solemne y pensativa,
Avanza con rumor de marejada...

En 1907, Mohando fué premiado en los juegos florales realizados en La Plata, victoria merecida. Pro-

(1) El tomo consta de 230 páginas en rústica, dividido en poesías, prosa, obra jurídica y corona fúnebre. Lleva un prólogo firmado por los señores Ricardo Cánepa, José Antonio Avellá y Ernesto Marsilli. Edición, con un retrato, costeada por los amigos del poeta fallecido.

ducción primaveral, halo de su impetuoso raudal interior, ese canto sorprende porque se aparta de los ditirambos tan en boga entonces, en que la grandilocuencia primó en el género. Sobrio, pulido, marmóreo a fuerza de elegancia clásica, levemente hugoniano, el laurel lo obtuvo en justa legalísima y discernido a sus sienes con criterio superior.

Tú no naciste de contienda alguna,
Poderosa matrona del Oriente,
Orgullo del espíritu argentino,
Constelación del Plata, reluciente.

El bardo que te vió, jamás te olvida;
Siente que amor su corazón acosa
Y diera en holocausto hasta la vida
Por verte grande, contemplarte hermosa!

Y Mohando se nos presenta como poeta del amor. En este aspecto, tan trillado, fácil será cantar a las estrellas y a las mujeres, si es que no se ha sentido en la conciencia y en las venas el acicate de la pasión. El cantor es apasionado, original, sorpresivo; se nota irradiación de Bécquer, de Musset, a ratos de Goethe y de Manrique. Sus dos poemas a Edilia son procesos de su alma toda música, ave que modula sus quejas y sus dudas, pero que ensaya sus querellas. El romanticismo de Mohando se agudiza en «Tus ojos» de cristalina transparencia y hermosura:

Ojos negros, adormidos,
Por un ensueño velados,
Cuanto más fijos mirados
Más tiernamente queridos.

Otra composición notable, de belleza emocionante, es la titulada «Violetas», que se refiere al dolor horrible que experimenta por el fallecimiento de su señora madre. Es un grito de desesperación, de reproche al destino, por haberlo dejado huérfano. Todas sus fibras tensas se armonizan en apóstrofes soberbios:

Madre! Padre! qué horrible es mi infortunio!
Cómo aumenta cada hora mi dolor!
Cómo el rayo implacable del destino
Destroza mi doliente corazón...

En resumen, la obra poética, intensísima, de Mohando ha dejado huella firme. Las letras nacionales enriquecieron su acervo con ella. Trunca quedó, cuando el sol aún no salía de su zénit meridiano. Muchas lágrimas regaron la tumba del bardo, tronchado en el ensueño supremo. Ingratitud de los hados, avaricia de la Belleza que mora y acecha en la muerte!

Manuel María OLIVER

Marzo de 1929.

Fué designada la Comisión de Bibliotecas Municipales Públicas

Terminado el período reglamentario de dos años para el que fueran elegidos los señores Alberto D. Justo, Alvaro Melián Lafinur e Ismael Bucich Escobar, como miembros integrantes de la comisión que tiene a su cargo la organización, dirección y fomento de las bibliotecas públicas municipales de la Capital, las autoridades de la Comuna acordaron designar a los mismos para un nuevo período de igual duración.

La comisión ha quedado, pues, constituida en la siguiente forma:

Presidente, Alberto D. Justo; Vice, Alvaro Melián Lafinur; tesorero, Ismael Bucich Escobar; Secretario, Fernando Seminario; y vocales, José Quesada y Alfredo Duhau.

Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor



Yunque se crea ahora obligado a escribir un libro sobre el asunto...

Bajo una promiscua exposición de nombres por título, habla Alberto Pinetta de León Dujovne y lo sorprende en flagrante delito de plagio, desde que éste informa aquél: «nos presenta como suyo un paralelo entre el cómico Chaplin y el filósofo Bergson, extraído como la idea más fina y valedera, del libro «Charlotte», del cineasta Henri Poulaille. La obra en cuestión fué traducida del francés al castellano por Pedro Pellicena y editada en la Colección Mosaico 2, por la Edición Biblos de Madrid, 1927».

El acusador plantea los cargos con acritud. Para él, Dujovne no ha hecho más que aprovecharse de la idea y deformar groseramente los párrafos del libro que sirvió de original.

«Queda establecido, pues,—indica el autor de «Miseria de 5a. edición»,—que la idea central, el paralelo, está extraído evidentemente de Poulaille. El resto del artículo comprende puras citas de Bergson hechas a raíz de una cita del mismo Poulaille—página 37—y la misma sugestión que el señor León Dujovne, cineasta, hace para recordar a Pascal, también es de Bergson, según lo declara. Si a esto hay que agregar las groseras deformaciones citadas, ¿cuáles son, entonces, las reflexiones personales del señor Dujovne, cineasta?

Ciertamente para haberlo hallado en situación tan comprometida, Pinetta no se excusa de no emplear rodeos ni eufemismos:

«Hay gente,—dice—que escribe en nuestro país y que cree que lo hace para una factoría indígena, donde todo ha de comerse como pan del cielo».

No es nuestro ánimo terciar en el asunto. Mas si con tanta vehemencia se denuncian saqueos entre los mismos escritores, va a ser cosa de fundar otra sociedad para que proteja a los escritores de los propios escritores.

Escribe Juan Carlos Dávalos que andando por su pueblo lo detuvo, para hablarle, un paisano montado en vigorosa mula serrana.

«Soy el capataz de los basureros municipales—me dice—, y vengo en nombre de los peones, compañeros míos, a pedirle un servicio».

—¿De qué se trata?

—Me han dicho que usted sabe escribir versitos en los diarios, y queremos «mingarles» algunos que sean nuestro saludo de Navidad pa los dueños de casa...

—Sí, es cierto. ¿Los quieren como pa cantar con guitarra?

—Sería mejor, si es posible...

—Muy bien, amigo. Y muchas gracias por la distinción con que su gremio me honra. Esta misma tarde estarán los versos en su poder.

—Muchas gracias, señor.

Ya me alejaba, cuando el capataz, picando la mula, se me puso a la par:

—Perdone, señor; se me olvidaba... Y ¿cuánto va a cobrar?...

—Nada. Por ser para ustedes, es la primera vez que haré versos gratis.

El narrador de «Los buscadores de oro», cierra de este modo el episodio:

«Y héme orgulloso de poder hacer el bien, aunque sea a costa de mi vanidad, definitiva, irremediablemente aniquilada».

Pero a Almafuerte le ocurrió algo más triste. Una noche lo llevaron preso a una comisaría suburbana de La Plata. Había cometido una contravención sin importancia. Por la hora avanzada, se encontraba la repartición policial a cargo de un sargento.

Almafuerte veía correr el tiempo, en medio de la indiferencia de los agentes y del superior accidental, sin que nadie se apiadara de su situación. Por casualidad, acertó a pasar por allí un vecino, quien, reconociendo al prisionero, hizo al oído del sargento la siguiente advertencia: «Ese que está ahí es el famoso Palacios, que inventa versos».

Fué un flaco servicio el de aquel hombre, porque el sargento, indignado, dirigiéndose a Almafuerte, lo apostrofó sarcásticamente:

—¡Parece mentira! Tan viejo y haciendo versitos...

Y, en seguida, encarándose con uno de sus subalternos, ordenó:

—¡Agente, pásame al calabozo a este sinvergüenza!

Dicen los que lo tratan, que el matrimonio ha sentado a las maravillas al príncipe de nuestros cuentistas. Celebran los amigos el buen semblante de Quiroga, su aparente disminución de edad, su aire de satisfacción y su buen humor comunicativo.

Al oírlos hemos recordado otra época en que Quiroga mostraba idéntica salud física y moral, optimista, según el relato chispeante y espiritual que nos hiciera el gran talento malogrado que fuera don Angel M. Méndez.

Hace más de un lustro, solía pasearse Quiroga con un amigo de «La Nación» por la calle Santa Fe. Ambos salían a la puesta del sol y se entretenían mirando a las damas y a las joyas de las vidrieras. Los dos eran casi de la misma edad, distinguiéndose Quiroga del otro por su frondosa barba. Para completar la idea sobre los protagonistas, es preciso añadir que el «escriba» de «La Nación» a que aludimos es israelita.

Una tarde se tropezaron con una hermosa descendiente de Jacob. Y a la siguiente volvió a ocurrir el milagro. Luego fué cosa de todos los días, almibarado por la dulce sonrisa de la doncella. Quiroga, sin duda, había inspirado confianza a la chica, seducida por su seriedad de turista metódico y su aspecto inconfundible de israelita, en virtud de la famosa barba. Todos eran, pues, gestos de requiebro para éste.

De pronto, no los esperó más la de los ojos ascinos. En su lugar, se había apostado un viejo de figura hebraica, de abundante abdomen de burgués, que les sonreía amablemente, singularmente a Quiroga.

A la tercera vez, cuando Quiroga se sabía el centro de atracción y comentaba las peripecias de su romántica aventura, se le adelantó el viejo y le dijo:

—Mi estimado correligionario: tengo que hablarle de una cosa muy seria.

Y agregó:

—Yo estoy chapado a la antigua y trato lo fundamental de acuerdo con nuestros preceptos. Usted es judío y me comprende. Debemos entonces casar nuestros hijos a la antigua, arreglando el enlace de padre a padre. Mi hija ha gustado de (aquí Quiroga se



emocionó de su éxito) de su hijo. Y yo no debo objetar, puesto que un muchacho que se pasea todas las tardes con su padre, en vez de malgastar su tiempo y su dinero en los cafés u otros lugares peores, es digno de ser admitido en la mejor familia.

Méndez agregaba que Horacio Quiroga dejó por algún tiempo la compañía de su amigo.



Un amigo nos ha puesto sobre el juicio de Juan José de Soiza Reilly, respecto de «El amor en las comedias», de Oscar R. Beltrán. Vale la pena darlo a conocer, en virtud de que es un comentario inédito. Y dejamos la palabra al ingenioso «cróniqueur», actualmente enviado especial de «Caras y Caretas» en Europa.

«El amor en las comedias,—anuncia Soiza Reilly,—me parece el más hermoso de todos los libros de Oscar R. Beltrán.

Es, quizás, el que presta más luz a su fisonomía de escritor. A través de sus páginas se adivina el cariño con que su espíritu zahorí desentrañó de las obras teatrales la gran tragedia del amor: la lucha eterna del hombre y la mujer...

«Es un libro útil, además de artístico. Y digo útil porque en sus páginas los corazones analfabetos pueden aprender las primeras letras del amor.

«Conoció un hombre que me hizo el honor de confiarme un secreto, diciéndome:

—«Si supiera Vd. cómo me divierto cuando estoy al lado de Fulanita, los dos inmóviles, sin siquiera mirarnos!...

—«Eso es amor—le contesté.

«Mi amigo se llenó de sorpresa. No sabía que ese estado de espíritu era amor!...

«Mejor que en mi anécdota se explica este fenómeno de la ignorancia del amor en la frase de La Rochefoucauld (Maximes CXXXVI): «Il y a des gens qui n'auraient jamais été amoureux, s'ils n'avaient jamais entendu parler de l'Amour».

«Y si esas personas no hubieran amado nunca por el hecho de no haber oído jamás hablar sobre el amor, fácilmente se explica la eficacia del libro de Beltrán, consagrado al amor y al arte de expresarlo con riqueza.

«Corren tiempos tan materiales, tan sin ternura sentimental, que enseñar a los seres humanos a amar, es hacer obra de filantropía. Y si la lección es, como la del libro que me ocupa, lección de Belleza y Moral, se consigue realizar una obra de artes.

En el breve folleto que con juicio sumario sobre las obras editó en 1879 la librería de Mayo, que se hallaba instalada en la calle Perú 115, representaban entonces a los autores argentinos las firmas de Alberdi, Avellaneda, Alcorta, Alvaro Barros, Ascasubi, Calvo, Cané, Carrillo, César Díaz, Del Campo, Del Valle, Del Mármol, Echeverría, Estrada, Espejo, Frías, Ricardo y Juan María Gutiérrez, González, Gorriti, Granillo, Garay, Guido, Huergo, Lamas, Vicente F. y Lucio V. López, Lamarque, Lima, Mitre, Mármol, Montes de Oca, Moreno, Mansilla, Magariños Cervantes, Navarro Viola, Nolasco, Napp, Obarrio, Pelliza, Padre Lozano, Quesada, Ramos Mejía, Rivas, Sarmiento, Saldías, Schneyder, Squella, Trelles, Varela, Wilde y Zinny.

Por ese mismo año apareció «La vuelta de Martín Fierro», de José Hernández. Diez láminas ilustraban esta primera edición, expresándose de la misma, un crítico de la época, en los términos que transcribimos párrafos aparte:

«La vuelta de Martín Fierro» es el segundo trabajo de D. José Hernández en el «género» de literatura popular que canta las desgracias y aventuras del paisano argentino, y al que parece haber dedicado por completo las dotes de observación, que indudablemente

posee, y el estudio que tiene hecho de las necesidades de nuestras campañas.

«Su primer trabajo lleva el título de Martín Fierro. La vuelta es hasta cierto punto inferior en el desenvolvimiento de los sucesos, demorados por «estensos» párrafos de enseñanza moral con pronunciado carácter didáctico. Parece que el autor se hubiese preocupado de borrar la mala impresión que su primer libro deja en todo lector sensato, por la falta de una tendencia y fin moral en esa epopeya de crímenes puestos cuidadosamente en relieve con hechos heroicos. Esa circunstancia rompe el equilibrio y las proporciones de la narración, que encierra, sin embargo, muchos trozos de verdadera intención poética.

«Tomo al azar unas estrofas llenas de animación y que revelan el carácter altivo y triste del gaucho:

«Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar,
ninguno, se ha de arrimar,
a correjirme la plana:
no pinta quien tiene gana,
sinó quien sabe pintar

«Es el destino del pobre
un continuo zafarrancho,
y pasa como el carancho,
porque el mal nunca se sacia,
si el viento de la desgracia
vuela las pajas del rancho».

«Las dos siguientes nos dan una idea de los indios que asolaban las poblaciones rurales de esta provincia:

«Odia de muerte al cristiano,
hace guerra sin cuartel:
para matar es sin yel:
es fiero de condición:
no gólpia la compasión
en el pecho del infiel.

«Tiene la vista del águila,
del león la temeridad;
en el desierto no habrá
animal que él no lo entienda,
ni fiera de que no aprenda
un instinto de crueldad».

«El Martín Fierro y la Vuelta,—continúa el crítico,—han adquirido una popularidad que nunca consiguieron las mejores producciones de Ascasubi y Del Campo. Hernández está muy abajo de ellos en cuanto a la forma, especialmente en las «escijencias» de la versificación: la medida misma del verso es muchas veces defectuosa, y las rimas son casi siempre falsas. Del Campo maneja la pluma del literato; pule con cuidado y retoca. Su Fausto tiene formas más perfectas que sus poesías «serias». Pero se ha limitado «a» envolver en el poncho del gaucho sus impresiones personales sin preocuparse de observar al hombre que describe, ni estudiar con detención su índole y sus ideas. El paisano recibió el Fausto con locura, engañado por los términos y «expresiones» bien enlazadas de su lenguaje especial y por el colorido campestre de las décimas y cuartillas en que está compuesto. Después de leerlo y releerlo, y repetirlo, y recitarlo, se convenció que no entendía jota, como que no conocía el poema de Goethe ni había oído nunca la música de Gounod; y hoy recuerda únicamente algunas estrofas plásticas que han quedado grabadas en su memoria.

«Ascasubi escribió antes y con suerte parecida. Conocía bien las costumbres del paisano; su verso, más vulgar que el de Del Campo, no lo era tanto como el de Hernández; no carecía de dotes e inclinación para convertirse en el gran payador de esos hombres infortunados, que conservan, después de muchas «generaciones» la indolencia y arrogancia que caracteriza indeleblemente su «origen» andaluz. Croyó poder convertir sus cantos en armas de combate; «a» ignorante probablemente de nuestra historia, predicó el unitarismo en las campañas donde la idea federal ha sido el credo que se pronunciaba en el martirio y el programa de lucha franca durante largos años. Las tradiciones no se borran de un día para otro, y «ménos» cuando vienen empapadas en sangre. Ascasubi fracasó.

«José Hernández tiene campo abiertos.

Elio BONEMOR

“El castellano en la Argentina”, de Arturo Costa Alvarez, por Manuel Selva



La nota informativa que sobre el libro del epígrafe publicamos en nuestro número anterior, ha dado lugar a una abundante correspondencia de nuestros lectores, que no se caracteriza, precisamente, por la uniformidad de criterio. Abundan en tales epístolas las de quienes consideran «El castellano en la Argentina» como producción valiosa y de méritos, aún reconociéndole bastantes defectos, y no escasean, tampoco, las que le niegan todo valor filológico y literario, cali-

ficándola hasta de perniciosa.

Fiel a nuestro programa de mantener la más absoluta imparcialidad en todas las cuestiones que se susciten, damos hoy a publicidad el artículo que, entre todos los recibidos, concreta y resume mejor los cargos formulados separadamente por la mayoría de nuestros amables comunicantes, dejando abierto el debate para publicar con posterioridad los juicios de descargo.

Un descubrimiento original acaba de verificarse: en América española no hay más que dos filólogos, los señores Lenz y Arturo Costa Alvarez.

El descubrimiento—esto ya no es original—lo ha hecho el mismo señor Costa Alvarez y trata de probarlo subrepticamente en su libro «El castellano en la Argentina», donde pone como culpa de dómene a todos los que entre nosotros se han ocupado de filología.

El último artículo,—el libro está compuesto exclusivamente de artículos que, pese a la contradicción, forman un conjunto desarticulado,—es el mejor del amasijo y en él desde Groussac a Mossi no queda ttere con cabeza bajo los mandobles de este don Alonso, que más que a Quijano recuerda a D'Artagnan, a juzgar por el retrato que apareció en el número último de LA LITERATURA ARGENTINA.

Requiriría gran paciencia por parte del titiritero el componer, una vez examinados los restos, a qué muñeco corresponde la cabeza que el autor tiene en sus manos, vale decir, cuál es la opinión del señor Costa Alvarez sobre el origen de la palabra «gauchos», ya que desmenuza despiadadamente las hipótesis de todos los filólogos.

Pero el «ingenioso» hidalgo—y lo de ingenioso vá por el «ritornello» de «con perdón sea dicho»—se guarda bien de soltar prenda y, como en el prólogo lo establece, deja al lector el cuidado de elegir la menos mala de las teorías.

Alguien ha hecho notar en «La Prensa» y parece que tuviera razón, cuán poco apropiada es esta actitud que asume el autor en una obra de carácter científico.

Está bueno que se burle de Lugones, que atribuye origen árabe al «gauchos»; todos sabemos que el gran poeta adolece de cierta afición momentánea por todo lo árabe como la tuvo en su momento por lo griego, y la tendrá próximamente por lo hindú. Es pasable que le propiase alguna ironía al Dr. Ricardo Rojas, quien una vez que suelta las velas del desierto no las recoge, por más que los vientos contrarios amenacen hundirlo, como puede verse en el capítulo 3.º del tomo III de su «Literatura», donde afirma que Cayetano Rodríguez ocupó una memorable banca en la Asamblea de 1813 y dá cabida a la ingenua especie del certamen de dicha Asamblea, que designó a Rodríguez y López para componer un himno patrio. El señor Rojas, basado en lo que llama «la tradición», dice que al leer éste el suyo, había roto Rodríguez el que llevaba manuscrito, reconociendo la superioridad del de su rival. Esta leyenda se repite en la página 95, volumen 4, del Boletín de la Junta de Historia y Numismática, en un estudio sobre el himno, aunque el Dr. Dellepiane restablece la verdad en el prólogo, que se vé es posterior al texto en que aquella se mantiene.

Estraño es que el doctor Rojas, que forma parte de os pedagogos de la «heurística» se deje llevar por «tradiciones» más o menos apócrifas y, dejando a un lado los consejos de su «ciencia» preferida, no eche siquiera un vistazo a los documentos existentes en nuestro «Archivo General de la Nación». Todos sabemos que Rodríguez nunca perteneció a la Asamblea del año 13 y sólo el señor Rojas parece ignorar que su marcha patriótica fué puesta en música por el mismo Blas Parera, ensayada y cantada por los niños muchos meses antes que la de López.

Para probar con un argumento más que el doctor Rojas propala el equívoco a través del tiempo, basta examinar la edición que hizo en su «Biblioteca Argentina» de los Escritos de Moreno, donde mantiene religiosamente todos los errores de la edición primitiva que, sin embargo, ya habían sido señalados por la crítica. Seamos, sin embargo, justos y declaramos que, por su parte «La Cultura Argentina» también cometió la «gaffe» e incluyó el «Plan de las operaciones» que está probado hasta la saciedad por Groussac y Levene que no es de Moreno. Como mal de muchos, puede ello servir de consuelo al director de la Biblioteca Argentina. Y volvamos al libro del señor Costa Alvarez.

Que se refocile con Barros Grez, Lafone y Quevedo, Mossi y Altube, vaya y pase; pero que afirme en dos cartas «parentoriamente» que en la evolución del castellano «nunca» el diptongo *ua* se ha convertido en *au*, mientras en otras dos dice apenas que «no está probada» tal transformación; que en un lugar ataque al diccionario y a la gramática, mientras en otro elogia como se merecía a Ricardo Monner Sans, que luchó siempre por esas dos autoridades; que tan pronto se muestre «americanista» como despotrique contra los que de tales blasonan, es, «dicho sea con todo respeto», dar la razón a quienes dicen que la obra, como compuesta de fragmentos de distintas épocas, es sólo una contradicción del autor consigo mismo.

Por otra parte, veamos qué autores quedan a salvo del vapuleo del señor Costa Alvarez. Américo Castro, por ser español, no puede corregir a los españoles; Scheider, por ser argentino, tampoco; aplica a Avelino Herrera, en su crítica, los mismos dictámenes por los cuales censura la crítica de Castro, y mientras dice que éste no debió ridiculizar al secretario de la Academia «por dos palabritas», él que no halla en Groeber nada importante que criticar se ceba en que escribe «kechua» por «quichua» y en que abrevia el punto cardinal «oeste» con la inicial «W».

Crítica a Tobías Garzón el que se cita a sí mismo y él se incluye entre los citados en su libro; elogia la obra de Tiscornia sobre Martín Fierro y señala los defectos de la de Santiago Lugones sobre el mismo libro, lo que no le impide al concluir de comentar la última, considerarla superior a todas sus congéneres recientes.

Tengo para mí que el señor Costa Alvarez les tiene inquina a todos los filólogos—no hay peor enemigo, etc.—pues de otro modo no se explicaría la comparación entre la obra de Lugones que, si bien como libro popular es un trabajo estimable, como estudio es un simple comentario al alcance de cualquiera que haya peregrinado unos años por el interior, con la magistral, de Tiscornia, modelo nunca alcanzado hasta el presente entre nosotros, de trabajo, erudición y pulcritud. «No vacilamos» en decir que en su tipo no hay—y hasta pronosticaríamos que no habrá por muchos años—en nuestra América, nada comparable a ella, y es inexplicable que, habiéndose establecido como estímulo los premios nacionales no haya sido este libro premiado como se merecía. Tal vez se deberá ello a que, tratándose sólo del primer tomo, se lo tendrá en cuenta al aparecer el segundo y completarse la obra.

El señor Costa Alvarez, hay que reconocerle esa imparcialidad, califica como se merece la obra de Tiscornia al decir que «el autor de ella revela suficiencia científica, destreza técnica, laboriosidad en la investigación, acierto en el discernimiento, sobriedad en la exposición y sencillez en el estilo; bien es verdad que refiere a sólo una parte lo que es aplicable al todo.

La hispanofobia del autor y su acritud para tratar a todos sus «compañeros de trabajos», han de valerle con seguridad el mote de «venenados» con que me obsequió graciosamente el autor de un artículo del número 5 de esta revista, al que paso este acuse de recibo sin entrar en polémicas para no andar en malas compañías.

Antes de cerrar este inventario de inconsecuencias en «El castellano en la Argentina» y entrar a enumerar sus valores efectivos, no estaría de más señalar al autor unos legajos de la sección «Entre Ríos», del Archivo General de la Nación, años 1770-1771, donde hallará notas de hasta el año mil setecientos cuarenta y pico que le probarán que no hay tal falta de documentos sobre el «graderío» en esta banda del Plata: por aquellos tiempos. En las comunicaciones de Montevideo de 1771 hallará noticias sobre los mismos en un contingente auxiliar traído de las provincias andinas.

Aparte de lo dicho, la obra del señor Costa Alvarez contiene cosas de verdadero mérito. Ante todo, el estilo en que toda ella está escrita, fácil y culto al mismo tiempo, castizo y moderno, prueban a la evidencia el dominio del autor sobre el idioma, cuya pulcritud apenas macula una que otra frase si es no es pedantesca, pero cuyo tono de gracejo aleja la crítica áspera.

Cualquiera de los trabajos que componen el libro es en sí una muestra de la erudición filológica y fino espíritu filosófico del autor que exhibe sus cualidades de observador perspicaz y profundo.

Pero, donde especialmente se advierte al maestro y se aprecian en toda su amplitud estos dotes es en el plan de un diccionario ideológico de la lengua.

La necesidad de uno de esa especie que destierre del todo el bien llamado «detestable» atribuido a Benot, pero en el que Benot no tuvo complicitad alguna, nos hace esperar que el señor Costa Alvarez tenga preparado el material.

El plan expuesto por este autor es, a nuestro ver, de una sólida concepción filosófica, y evidencia una preparación y un conocimiento del valor de las palabras como representación de ideas, profundísimas; pero pensamos, y el autor mismo lo pronostica, que se le pueden aplicar las críticas hechas a los demás diccionarios de ideas afines.

El plan que propone el señor Costa Alvarez partiendo de la base de que «el plan orgánico de un diccionario ideológico debe ser en su estructura armónico y simétrico» adolece para nosotros de un error fundamental por ahora: la «simetría».

En todos los casos que se procura, en la naturaleza como en las ideas, forzar dentro de moldes simétricos, lo que es por naturaleza asimétrico, se llega a establecer clasificaciones forzadas cuya arbitrariedad y artificio son la causa de su fracaso inmediato.

No es ciertamente este el lugar de dar ejemplos; pero hástenos recordar que, desde las primeras combinaciones cabalísticas de 7 fundamentos, cada uno dividido en 7 clases, cada una de las cuales en 7, etc., hasta el sistema bibliográfico decimal, tan conocido como poco aplicado aun en la patria de su inventor, que establece, como si dijéramos, diez grupos de obras cada uno dividido en diez géneros, cada uno en diez órdenes, cada uno en diez especies, etc., siempre que se ha buscado establecer escalas de divisiones simétricas, se ha comprobado que esas divisiones eran simplemente especulativas y sin valor real alguno.

En el terreno de las palabras-ideas, esa artificiosidad resulta más patente que en ningún otro. Tentados estaríamos de decir, parangonando la teoría del espacio: el espacio es un círculo, cuyo centro se encuentra en toda parte y la circunferencia en ninguna, que cada idea es un centro alrededor del cual hay otras innumerables ideas de las que cada una es a su vez un centro.

Dos comparaciones nos sugiere esta teoría: la molecular química, y la universal cosmogónica.

Imaginemos cada palabra-idea como un cuerpo en el espacio. Su importancia subjetiva nada tiene que ver con su importancia real. Desde el instante en que objetivamos una idea, ella tiene para nosotros la misma importancia que tiene la Tierra con relación a todos

los demás cuerpos del cosmos. No desconocemos la importancia del Sol, la belleza de Saturno, la magnitud de Júpiter, pero para nosotros son simples accesorios de la Tierra. Cosa idéntica nos sucede con las ideas; si tomamos como punto de mira una de ellas veremos que a su alrededor forman las otras, no «encadenándose» como dice nuestro autor, pues el encadenamiento presupone un orden de valores entre los eslabones primero, segundo, tercero, sino agrupándose junto a ese centro y teniendo cada una alrededor suyo otro grupo que parece de un valor más atenuado.

Pero pasemos de esa idea-centro a la vecina; al instante ella se convierte en centro y vemos perder importancia a la que antes considerábamos principal. Lo mismo, pues, ha de suceder cuando la humanidad se traslade al minúsculo Marte o al enorme Júpiter; desde entonces, la Tierra será sólo un accesorio del astro ocupado por él.

Si queremos una prueba gráfica de ello, tomemos veinticinco círculos de papel y sobre cada uno escribamos una de las veinticinco palabras que el señor Costa Alvarez clasifica en su diccionario (pág. 163 del libro) en «Sentimientos», encabezándolas con la de «Simpatía». «Visemos» esta palabra como centro y nos será fácil y natural rodearla primeramente de las «aprecio», «respetos», «efectos», etc., en el orden que establece el autor. Pero dejemos este orden y pongamos por centro la palabra-idea que él coloca en el oncenno lugar, «amor»; de inmediato encontraremos que, como centro del grupo funciona a perfección. A su alrededor caben con la mayor propiedad como ideas afines «pasión», «adoración», «eternura», «idolatría», etc., etc. Lo mismo nos sucederá si tomamos como centro «piedad» o «filantropía» o cualquiera otra de las veinticinco, sin que ello se oponga a que cada uno, de acuerdo a su temperamento y a su estado de ánimo encuentre preferible un centro al otro. Así mientras el místico haría centro de este mundo de ideas a «piedad» o «devoción», el enamorado haría derivar todos esos sentimientos de «amor» o «pasión»; otro lo haría de «patriotismo», etc.

Vemos, pues, que la verdadera dificultad para la confección de un diccionario de ideas aceptable, es una dificultad de orden material: la de no poder figurar las ideas sino por palabras que han de ser escritas una a continuación de otra, dando por lo tanto a la primera una preferencia que ideológicamente no posee. Un gráfico — prácticamente imposible, desde luego — en el que los «sistemas» de ideas figuraran como los sistemas planetarios, solucionaría el asunto, siempre que cada cual tuviera el concepto exacto del valor de las palabras como representación de ideas y se excluyeran las acepciones secundarias de las mismas, quedando ellas con el significado de pristina pureza que originariamente debieron tener hasta que el uso lo corrompió.

Hasta puede suceder que, llegados a ese caso, pudieran establecerse tablas exactas que, al igual de las del ilustre Mendelejeff para los cuerpos simples, señalaran, con precisión matemática, el vacío de una palabra necesaria, que sería indispensable crear.

Pero dejando de lado esas utopías, pueden señalarse algunos inconvenientes del diccionario del señor Costa Alvarez, que prueban nuestro aserto sobre el querer fijar moldes para encerrar en ellos ideas; así, llevado de la obsesión de establecer significados antagónicos entre palabras, hace figurar como tales a: «éxito y fracasos», «gestión y transmisión», «lucha y solaz», «velocencia y divagación», «elegancia y cursilería»; basta enunciar estas palabras para que cualquiera note que no hay tal antagonismo.

Esto no quita que el resto de la muestra del diccionario que nos dá, se nos aparezca como un armónico conjunto y, sobre todo, como un trabajo indicador de lo que es capaz de hacer el autor, dados sus profundos conocimientos en la materia.

La crítica que hace de la obra de Roget no puede ser más acertada ni más desalentadora para quien quiera tentar la confección de un diccionario ideológico. En ella se ve a un tiempo mismo la cadena lógica siguiendo cuyos eslabones el autor llegó de «simpulse» a «smartillo» y el disparate que significa reunir

en un grupo «tren», «cuchara» y «buque» como vehículos».

Pero si es cierto que aparece de golpe el absurdo cuando se nos señalan los dos extremos —pongamos por ejemplo «caballos» y «meteoritos», si se nos enseña el camino recorrido hallamos suficiente raciocinio para aceptar la afinidad de ideas: «caballos», «herraduras», «hierro», «hierro meteorítico», «meteoritos». La lógica del absurdo, o el absurdo de la lógica. Según el plan «esférico», digámosle así, que indicamos más arriba, tendríamos «caballos», centro a cuyo alrededor estarían otros animales, cualidades, atributos, enseres; cada uno de éstos sería a su vez un centro que tendría a su alrededor, entre otras cosas, «herraduras», alrededor de esta palabra, animales a que se aplican, materia de que se hacen y por consiguiente «hierros», alrededor de hierro, derivados, trabajos, etc., etc., y proveniencia, donde figuraría «mina» y «meteorito». El sistema no sería peor que los otros presentados desde Benot a Gómez Carrillo.

Terminemos con la obra del señor Costa Alvarez. De los otros artículos que contiene, todos ellos nos son conocidos, sin por eso dejar de ser valiosos en el

sentido de que señalan un notable esfuerzo para la purificación de nuestro idioma, y ello solo bastaría para merecer nuestro elogio. Esa purificación tan necesaria, que será, cuando se consiga, el mejor índice de nuestra cultura. Y dejemos de incrustar en nuestro idioma palabras extranjeras innecesarias; cada palabra introducida de contrabando en él demuestra sólo una ignorancia en quien la introduce: la de todas las perfecciones del castellano, y puede decirse de los «sismos» como de los hombres, que no hay ninguna indispensable. En el castellano, que contiene alrededor de ciento veinte mil palabras —cuarenta mil más que el inglés y veinte mil más que el francés— se nota un porcentage desconocido en el uso corriente de cerca del cincuenta por ciento en España y setenta por ciento en América. Disminuir ese porcentaje sería preferible a introducir italianismos, galicismos, etc., etc. El señor Costa Alvarez, distinguido filólogo y profesor, es seguramente de los que con Lenz, Grousseau, Monner Sans, Castro, Juan B. Selva, Tiscornia y otros, llevan en nuestra patria la pesada carga de purificar el idioma.

Manuel SELVA

Tercer Congreso de Historia Nacional

El día 3 del próximo mayo se celebrará en la ciudad de Corrientes, bajo el patrocinio del gobierno de aquella provincia, el Tercer Congreso de Historia Nacional organizado por la Academia Americana de la Historia, al cual se han adherido numerosos gobiernos, universidades, facultades, escuelas normales e instituciones literarias y científicas de todo el país.

Los trabajos presentados hasta la fecha para optar a los valiosos premios establecidos son los siguientes:

Tradiciones históricas catamarqueñas; Dramatización de los elementos indígenas; Significación histórica de la novela «Amalia» de José Mármol; El general Paz en Corrientes; Noticias históricas sobre la organización jurídica de la Nación; Federalismo argentino y los gobiernos del interior, hasta 1852; Los Huarpes; Artigas y el federalismo argentino; Etnografía y antropología de los fueguinos; El trabajo indígena en la economía social de la colonia; Espíritu liberal de las primeras Constituciones de las provincias; Historia de la evolución de la tierra pública; Historia de la legis-

lación comercial argentina; El ejército argentino y la emancipación sudamericana; La personalidad del general José Félix de Aldao (alias el Fraile Aldao); Fundación del Museo de Historia Natural de Buenos Aires; Antecedentes históricos sobre el Ministerio de Agricultura de la Nación; Génesis de algunas leyendas corrientinas; Importancia del comercio de las provincias andinas en tiempos de la independencia; La cultura moral por medio de la enseñanza de la historia; Consideraciones históricas sobre el escudo nacional; Cuadro histórico-biográfico del ejército libertador vencedor en Caseros; Origen del teatro nacional: antecedentes coloniales; Las narraciones de las provincias para el conocimiento de la historia argentina; Errores históricos sobre el enjuiciamiento de Dorrego; ¿Quién fué el fundador de San Luis de Loyola? El congreso americano de Panamá y la negativa argentina: la razón del siglo; Las deficientes organizaciones administrativas; Organización de archivos, como factores de orden y progreso; Lo que debe contener la historia argentina; Historia de las bibliotecas argentinas.

BODAS DE PLATA



Concurrentes al lunch con que el personal de redacción y oficinas de *Caras y Caretas* agasajó al administrador de la misma, señor José Canals, con motivo de celebrar sus bodas de plata con la prestigiosa revista

Las actividades literarias permanecen en la provincia de Buenos Aires en gran parte aisladas, desconocidas, sin unidad, ni fuerza, por José C. Picone



Difícil es escribir sobre la literatura en la Provincia de Buenos Aires. El tema no ha sido tocado, que yo sepa, hasta la fecha. Esto no significa que no sea mucho lo que haya que decir. Pero, por mi parte, no me siento en condiciones para ello.

Sólo empezaré por recordar que hubo un tiempo, cuando la capital de la Nación lo era además de la Provincia, o sea hasta 1880, en que la literatura del «primer Estado argentino» concentrada en aquélla, existía

en realidad y tenía relieve. Segregada la ciudad de Buenos Aires, su movimiento literario dejó de pertenecer a la Provincia, y la literatura provincial bonaerense sufrió un rudo golpe.

Todavía se resiente de él. Las actividades literarias permanecen en la provincia de Buenos Aires en gran parte aisladas, desconocidas, sin unidad, sin fuerza. Salvo en la ciudad de La Plata, capital de la Provincia desde que fué fundada en 1882 e importante centro universitario, no hay, puede asegurarse, sino alguno que otro escritor o poeta de valía, perdido en las diseminadas y polvorizadas poblaciones del territorio provincial.

Se explica. Ante todo, tales poblaciones, casi todas en gestación, apenas semicentenarias, vegetan a lo largo y a lo ancho de ese territorio, que abarca más de trescientos mil kilómetros cuadrados de superficie y que carece de comunicaciones fáciles entre ellas y con la ciudad de La Plata. A lo sumo las comunicaciones se hallan establecidas con la ciudad de Buenos Aires, que lo absorbe todo. Además, el nivel medio de cultura es en ellas deficiente a causa de la existencia semirural de sus habitantes, dedicados en su mayoría a la agricultura, a la ganadería y al comercio, lo cual favorece poco el nacimiento y el desarrollo de la vocación e impide la profesión.

El escritor y el poeta en la provincia de Buenos Aires limitanse a publicar sus producciones en algún periódico o revista que apenas circula dentro de cada ejido. Acaso reúnanse con otros escritores de la misma tendencia en los cafés o confiterías, y, cuando existen, en las redacciones, en las bibliotecas ó en las instituciones culturales. De vez en cuando se les aparece algún Mecenas — por lo general un político o un hombre de haber — y también consiguen publicar o hacerse publicar algún libro o folleto, que resultan anacrónicamente presentados, impresos con caracteres tipográficos de hace media centuria.

Para coyuntura aquella en que alcanza a constituirse un grupo consciente y duradero. Fuera de La Plata, que posee crecido número de escritores y poetas, algunos de calidad, muchos nuevos y algunos desconocidos, el único plántel digno de ser recordado entre los que he llegado a conocer es, en los últimos tiempos, el del grupo «Índices», que actuaba en Bahía Blanca. Pero Bahía Blanca, entregada a Mercurio, no ofrece ambiente propicio para estas cosas; y, en menos de un año, el grupo se disolvió.

El género más difundido y el que tiene los más altos y los más bajos cultores a la vez, es el periodístico. Le siguen los pasos el género lírico, que va del tono payadresco al esbucado, y la oratoria de comité, con la cual los voceros de los caudillos lugareños dividen a los vecinos ingenuos en inquinas y odios a veces trágicos y siempre inútiles. En sucesión descendente, es cultivado el cuento de trama endeble, todavía emperifollado de princesitas y de aguerridos donjuanes. La novela, por falta de imprentas suficientes y el teatro porque sólo es posible estrenar en la metrópoli, permanecen estancados. Y la crítica se reduce a repetir los errores y las falsedades que se enuncian en los grandes rotativos metropolitanos, o bien a analizar el

aspecto formal de las composiciones u obras literarias, buscándoles las faltas gramaticales o los defectos de versificación, a estilo del famoso Valbuena.

El tipo más común de autor lo constituye el escritor o el poeta de camarero. Con frecuencia se mantiene en estado sonámbulo, alardeando un clasicismo de patotilla o segregando el moco sucio de un trasnochado romanticismo. Ignora la corriente modernista de la generación de Darío, Jaimes Freyre y Lugones; no tiene mentas de Ingenieros ni de Payró, de Almafuerte ni de Carriego, e ignora las corrientes actuales. Se le llena la boca cuando dice «Febo» y «felices por feliz, con tal de que convenga al metro o a la rima, o aunque no les convenga. Padece de la enfermedad de las «justas poéticas» a lo Clemencia Isaura y hay más de un versificador a quien con relativa propiedad se denomina poeta de juegos florales.

El más capacitado o aquel que tiene más suerte, tarde o temprano se anima y se zafa del campanario natal, remontando el vuelo hacia la ciudad de Buenos Aires, donde, si no fracasa, concluye por actuar, sea residiendo o interviniendo personalmente, sea publicando su producción. Este tipo de escritor o de poeta ya entonces cesa de integrar el movimiento literario de la provincia. Conviene establecer que el contingente que en tal forma contribuye a engrosar el movimiento literario nacional, es respetable, en parte por su número, en parte asimismo por su calidad.

A esta altura se advierte entre los escritores y poetas de la Provincia un deseo de vincularse, de solidarizar, de ingresar activamente al estadio de la literatura, que comporta una excelente promesa para el porvenir. Despiertan al fin del aletargamiento en que hasta aquí han permanecido.

Ello se debe, en primer lugar, a los autores jóvenes, adeptos de las tendencias de vanguardia o de izquierda. No hay todavía una idea clara sobre la una ni la otra. Los primeros cuajan únicamente en la ciudad de La Plata, donde los intelectuales más o menos universitarios fomentan el esnobismo; no así en las poblaciones de la Provincia, cuya natural y sana simplicidad lo repele. Los segundos han levantado pequeños fortines que son verdaderas avanzadas de la literatura por venir: uno de esos fortines, que aparece pujante, actúa en Punta Alta: el del grupo Libertad, que edita la revista «Impulsos».

Como prueba del despertar a que me refiero, mencionaré, para concluir, la aparición, en Marzo de 1928, de la Agrupación Bases, que he contribuído a fundar. Tiene su sede en La Plata y socios en esta ciudad y en muchas poblaciones de la Provincia. Constituye el primer grupo de escritores y poetas que se haya reunido en la Provincia desde que ella existe separada de la metrópoli. Para mí, el éxito que esta agrupación ha alcanzado en todos sus actos hace palpable su necesidad y da a su aparición el significado de un hecho histórico en la evolución literaria de la Provincia de Buenos Aires. Su «Declaración de Principios», de la que soy autor, aprobada en julio ppdo., es eminentemente izquierdista.

José C. PICONE

La Plata, Marzo de 1929.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA • CIENCIAS • EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m/n. — En el Exterior, \$ 5.— o/s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



«El nacimiento de la América Española», por el doctor Juan B. Terán, es un cuadro breve, muy vigoroso, de los orígenes de la conquista española. Se aplica a mostrar la estructura, el esqueleto podríamos decir, del edificio construido por la conquista. «Es arquitectónico, no pictórico; no es una descripción de la conquista, sino un dibujo de su aspecto más característico.

Terán sitúa perfectamente el plan y la tendencia de su obra, presentando el descubrimiento como un nudo entre la Edad Media y la Edad Moderna.

Examinando las transformaciones que sufrieron los españoles en su forma de vida, sentimientos y pensamientos, desde el momento que abordan el Nuevo Mundo, ha expresado claramente lo que él llama la tropicalización del blanco, o sean los cambios que modifican en su raíz los principios de una civilización. Ha interrogado sobre todo los documentos de la época, que son en efecto los testimonios más sinceros, más significativos, menos viciados que las obras modernas utilizan con intención de apología o de polémica. Todo es digno de citarse en esta obra, tan densa, repleta de documentación, de vistas ingeniosas y profundas. Señalemos especialmente la curiosa comparación entre la ciudad europea y la americana. Desde el comienzo aparecen estos contrastes y son un signo material de las transformaciones sociales y morales, que crearon las naciones nuevas, con elementos del pasado, impacientes de sufrir el yugo español y de afirmar su independencia.

Sin buscar el aspecto pintoresco fácil, Terán ha encerrado en este libro no los hechos sino el alma misma de la conquista, su contenido más íntimo, aquel que explica netamente los grandes movimientos sociales. Aporta a estos problemas extraordinariamente complejos, estas divisiones que son como caminos para el espíritu, para los poderosos ascensos de la inteligencia que recorre a vuelo de pájaro las regiones más vastas, más tenebrosas de la historia.

Marcel Brion



«Elementos de prosodia y ortografía castellanas», por René Bastianini.—La casa editorial A. García Santos acaba de enriquecer su valioso catálogo de textos escolares con esta obra del profesor Bastianini, que ha sido aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública, y responde a los programas oficiales vigentes en los colegios nacionales, para cuyos alumnos ha sido especialmente escrita.

El merecido prestigio de que goza su autor como gramático conienzudo y pedagogo distinguido, queda ampliamente confirmado en el libro que nos ocupa, fruto sazonado de su experiencia y capacidad profesional, que le han llevado con justicia a ocupar los cargos de vicerrector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y rector del colegio nacional «Bartolomé Mitre».

Los «Elementos de prosodia y ortografía castellanas» del señor Bastianini están expuestos con orden, claridad y lógica, cualidades que no siempre tienen presentes los didactas, y logran con toda amplitud los objetivos que el autor se propuso, de suministrar una base teórica sistematizada de nociones gramaticales, proporcionar un abundante material de lecturas ilustrativas de tales preceptos teóricos, y la iniciación de los alumnos, desde las primeras lecciones, en el conocimiento ordenado de la literatura peninsular y americana.

«Mensaje de amor», por Eduardo Augusto García y Marta Maldonado de García.—He aquí un libro sencillo y humilde que merece toda nuestra simpatía; dos almas fundidas en el mismo cariño, y compenetradas de iguales sentimientos altruistas, lo burlaron línea a línea, página a página, aportando a él las reflexiones que la vida les fué sugiriendo, a través del prisma maravilloso de su bondad.

«Mensaje de amor» es, más que nada, un breviario optimista, que enseña a amar la vida tal como es, con sus zozobras y sus dichas, sus amarguras y sus mieles, en un amable sentido filosófico que tiene mucho del asceta de Asís, y no poco de Rabindranat Tagore.

Los autores de este bello librito, más que hacer literatura, hánse propuesto en él, sin duda, iluminar con su claro optimismo, con su palabra cálida y fraterna, apoyada en el propio ejemplo, las vacilaciones de muchos espíritus que buscan inútilmente en el ambiente externo, el secreto de una felicidad que reside dentro de sus mismos corazones, y que sólo aguarda para revelarse la voz amiga que acierte a despertarla, mostrándole la mágica fórmula del amor a todo cuanto le rodea.

«Mensaje de amor», que ha obtenido alentadores elogios de la más autorizada prensa diaria, forma un tomito de 92 páginas, elegantemente impreso sobre papel pluma, y ha sido editado por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

«El Demagogo», por Carlos Alberto Lazcano.—Algunos diarios han dicho, al juzgar esta novela, que se trata de una obra irónica; nosotros, después de leerla detenidamente, desde la introducción hasta el fin, no vacilamos en calificarla de satírica, tanto por su contenido como por su estilo mordaz. Puestos a concretar su índole, utilizaríamos la misma designación de «novela de malas costumbres políticas», que aplicó Joaquín Belda a su pintoresco romance «La Piaras».

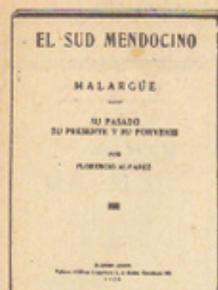
El señor Lazcano que, indudablemente, conoce al dedillo los entretelones y recovecos del tinglado de la moderna farsa, ha dado vida literaria a un personaje típico de nuestro medio social, que aún no había sido explotado en nuestras letras: al politiquero ambicioso y sin escrúpulos, oportunista y fanfarrón, vanidoso como un pavo real y temible como un ave de rapaña.

En los treinta y tantos capítulos de «El Demagogo» se sigue paso a paso la vida del protagonista, desde sus primeras campañas de agitación entre el elemento escolar, durante los años universitarios, hasta su triunfo definitivo, logrado ya en la vejez. Entre estos dos extremos, se refleja una pintura hábil de las arterías, corruptelas, chantajes y triquiñuelas, que constituyen el ambiente en que se desenvuelve la política menuda y egoísta de tantos y tantos países de nuestra misma lengua.

No faltarán lectores suspicaces, que atribuirán tal cual hecho o incidente de «El Demagogo» a personas de carne y hueso; pero, en rigor de verdad, la figura caricaturizada con tan seguros y personales rasgos, más que «un político» de mayor o menor significación, encarna «el político» logrero y mezquino, carente de ideales y cargado de bajas pasiones, tal como, por desgracia para la humanidad, abunda en todos los pueblos.

«El Demagogo» consta de 256 páginas, está impreso con esmero, y ostenta una artística carátula de Macaya.





«El Sud mendocino», por Florencio Alvarez. — Este libro, que sabe a nativo y que está inspirado en el cariño de un espíritu que sabe sentir con bella emoción, ha promovido comentarios e ideas.

«He recibido con placer y acabo de leer con atención su valioso libro sobre Malargüe, la promisoría región del Sud mendocino», — dice el doctor Ricardo Rojas. — «Cuando esa región, — agrega, dirigiéndose al autor, — alcance el grado de progreso

que Vd. le augura, su obra será tenida con justicia como el punto de arranque de una era nueva. Ha compuesto Vd. un libro digno de aplauso por la minuciosa, completa y bien ordenada información, tanto como por el sentimiento patriótico que lo inspira y las sugerencias útiles que de él se desprenden. Ha de saber Vd. que siempre me ha preocupado el abandonado Sud mendocino, tan grande como territorio que cabría en él una próspera nación europea.

«La solución premiosa es la de un ferrocarril que atraviese la región de Malargüe hasta el Neuquén, incorporando este último a la economía y a la argentinidad de Cuyo. Ud. ha visto todo el problema y ha prestado al país un servicio que le agradece su compatriota».

Victor Mercante, por su parte, ha encontrado en el volumen una elocuente expresión geográfica.

«Siguiendo Vd. un método de narración», — manifiesta dirigiéndose al señor Alvarez, — «en la que la ciencia y lo pintoresco se juntan, agrada usted uno de los más bellos capítulos a la literatura didáctica, puesto que su fin es hacernos conocer, con impresiones y estudios realizados sobre el terreno, una región casi ignorada y que ofrece perspectivas maravillosas al hombre de trabajo. Todo elogio es poco para publicaciones como éstas que aportan un caudal tan abundante de hechos y fenómenos explotables, que ¡ojalá su ejemplo tuviera imitadores! La vida geográfica de los lugares en nuestro país, se modifica con tal rapidez que lo ignoraríamos si los libros como el suyo no proyectaran la luz que necesita nuestro espíritu para disipar la bruma; los escritores harían una labor más útil ocupándose del país como expresión geográfica, antes que de novelas y versos. Los juegos florales deberían estimular producción como «El Sud mendocino».

Del mismo dice Alfredo R. Bufano que: «Es un bello esfuerzo de inteligencia, de pericia profesional y de amor a la tierra. A esa obra tendrá que recurrir todo aquel que quiera documentarse en forma eficiente sobre esta parte de mi provincia, puesto que el asunto está tratado en forma panorámica, precisa, exacta, con un estilo ameno que lo hace acreedor a los más sinceros plácemes.

«Días pasados — continúa — le hacía yo el elogio del libro al querido y grande amigo el coronel Gay, cuya muerte no lamentaremos nunca lo suficiente. Ahora repito este mismo elogio, aprovechando un minuto disponible que me han dejado las cátedras, los puentes, los caminos y las musas. Estas últimas son las que me fastidian más que nadie».

Nos encontramos, pues, frente a una obra que sugiere y preocupa.

El carácter científico de la obra del Dr. Juan A. Domínguez que mereció el premio nacional de 30.000 pesos en el concurso de 1927, «Contribuciones a la materia médica argentina», ha sido causa de que, fuera de algunas revistas de especialización, la prensa del país no le haya dedicado la atención que merece.

Hace treinta años que el doctor Domínguez, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, se viene ocupando con todo cariño y competencia del estudio de las propiedades, terapéuticas o no, de la riquísima flora argentina; y aunque la extensión de ésta sea tan considerable que no haya permitido al paciente investigador agotar la tarea en tan largo espacio de tiempo, cabe decir que lo realizado hasta la fecha, repre-

sentía un aporte de gran valor, como es fácil comprobar en las 433 páginas de su libro, en las que se registran millares de plantas argentinas con todos sus caracteres botánicos, químicos, farmacéuticos, etc.

Para comprender todo el caudal de conocimientos y de paciencia que representa esta labor, bastará considerar que sólo la separación y determinación del principio activo de un solo vegetal y el establecimiento de su acción fisiológica, suele exigir varios meses de estudio, de análisis, de numerosas pruebas.

Otro de los valores de este libro, y no el menos importante, reside en su carácter nacionalista.

En efecto, al hacer su concienzudo estudio de la flora indígena, el doctor Domínguez evidencia que la intuición y el empirismo de los indios han sido los precursores de nuestra ciencia médica experimental, comprobando, por otra parte, que las referencias de aquellos sobre las cualidades terapéuticas de las plantas en cuestión, no eran, ni con mucho, desencaminadas.

Además, sin el empirismo indígena, la ciencia habría carecido de un punto de referencia y de orientación para sus investigaciones, que al ser llevadas al terreno del análisis físico-químico, han demostrado la propiedad del uso que los indios hacían de los vegetales, y la existencia, por ende, de una cultura médica positiva e indiscutiblemente autóctona.

«Caudillos entrerrianos: Ramírez», por Anibal S. Vázquez. —

Dice el autor de este tomo, primero de una serie que tiene el propósito de ir publicando, que ha emprendido la tarea de evocar a los caudillos de aquella hermosa región argentina, con el anhelo de comprobar, frente al concepto histórico, que no fueron tan malos ni tan bárbaros, y que en su acción y en sus obras es posible encontrar sin gran esfuerzo concepciones geniales, ideas luminosas, labor embrionaria pero útil, que forman un caudal de motivos suficiente para liberarlos de un pronunciamiento que no puede ser, en definitiva, el de la posteridad.

En este primer tomo de esa serie, el señor Vázquez define, a base de antecedentes históricos rigurosamente auténticos, la personalidad política y militar del coronel Francisco Ramírez, detallando su actuación durante la revolución de Mayo, en la ofensiva de 1820 contra el gobierno unitario de Buenos Aires, derrotado en la batalla de Cepeda, y en otros numerosos hechos de armas, tales como la defensa de su provincia natal, invadida por el general uruguayo Artigas.

Uno de los capítulos más destacados de la obra que comentamos, es el que se refiere a la efímera República de Entre Ríos, constituida por el mismo caudillo bajo normas políticas simples y sencillas, pero encuadradas dentro del mayor respeto a la libertad individual y sobre la base de una elevada ética social.

En un estilo llano y agradable, y abundante en comentarios oportunos que ilustran la parte anecdótica, el señor Vázquez rectifica, aclara y subsana muchas omisiones en que han incurrido al estudiar tan interesante figura, historiadores de la talla de Mitre, Vicente Fidel López y Estrada.



UN LIBRO INDISPENSABLE:
TECNICA y PRÁCTICA BANCARIA

(SEGUNDA EDICIÓN)

por GASTON H. LESTARD

(del Banco de la Nación Argentina)

Obra muy completa, que explica detalladamente el movimiento bancario y sus relaciones con la clientela.

Un tomo de 400 páginas \$ 8.—

Encuadernado en tela 10.—

Franqueo 0.50

Librería de A. GARCIA SANTOS

MORENO 500

BUENOS AIRES



Dos nuevos libros acaba de dar a la publicidad, con pocos días de intervalo, la distinguida escritora correntina que se inició con «Albores» y que con «Flores del campo» alcanzó su consagración de poetisa.

«Liropeya» y «Días de Sol» titulan las últimas producciones de la señora Pujato Crespo, lujosamente editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, y en ellas acreditanse una vez más las dotes de cultura y de inspiración que en tan alto

grado posee la autora.

La primera de dichas obras, es un poema dramático en tres actos, de ambiente indo-colonial, que tiene por escenario una de las islas del río Paraná; las fuerzas de Juan de Garay atacan la misma, que está en poder de los indios charrúas, y el encuentro de uno de los capitanes españoles con la hermosa Liropeya, nieta del cacique de la tribu, de quien se enamora locamente, determina el conflicto dramático, toda vez que ella está prometida con el valiente guerrero Yandubayú, a quien adora, y en cuyas manos llega a estar la suerte de sus hermanos de raza en cierto momento de peligro. Después de diversos incidentes diestramente intercalados, que matizan con acierto el poema, haciendo vivir al lector el ambiente heroico de la época, Caravallo, el enamorado y celoso galán dá muerte a su rival. Liropeya apodérase astutamente del acero del matador, y se atravesada el pecho, dejando sumido al apasionado español en un desconsuelo que durará tanto como su vida.

El otro libro de la señora Pujato Crespo, «Días de Sol», está integrado por cuarenta y dos composiciones poéticas, de rima y metro variadísimos, en las cuales predominan los temas patrióticos, tratados en estrofas de gran sonoridad, elocuentes y de perfecta construcción.

Libro de acendrado argentinismo, rico en imágenes felices y en giros de extraordinario vigor, traduce fielmente los sentimientos nacionalistas de su autora, que lejos de limitar su actuación al campo de las letras, encerrándose en su torre de marfil para vivir una vida exclusivamente espiritual, como suele hacer la mayoría de nuestros escritores, ha evidenciado en numerosas ocasiones el temple de su alma, tan ágil en el idealismo como en la acción, creando instituciones de indiscutible valor social, formando en lugar destacado en las filas de organismos patrióticos como la «Asociación Nacional Pro Patria», que merced a su iniciativa se creó en Santa Fe en 1898, durante la comoción de nuestro pleito de fronteras con Chile, y orientando con las claras luces de su talento tantas y tantas agrupaciones filantrópicas y educativas en cuyos consejos directivos ha actuado o actúa, renunciando a la vida muelle y reposada que podría permitirse, para contribuir de modo eficaz al bienestar y al progreso de la patria común.

La distinguida dama tiene en preparación dos volúmenes más en prosa: uno de reminiscencias históricas que llevará por título «La Provincia de Santa Fe», y otro de artículos, discursos y conferencias, en que se resumirá gran parte de su labor periodística y al frente de la «Asociación Nacional Pro-Patria».

«Geografía de Europa y Oceanías», por F. L. Cichero y E. Corbet France.—Un tomo de cerca de quinientas páginas, con numerosas ilustraciones. Editor: A. García Santos.—Pulcramente impresa en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, acaba de ver la luz la segunda edición de esta completísima obra de texto, aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública, y que tan favorable acogida mereció al aparecer por vez primera, en 1926, por parte del profesorado y del elemento estudiantil de la República.

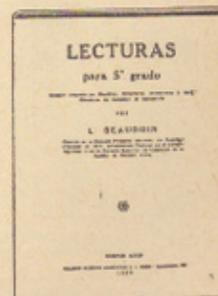
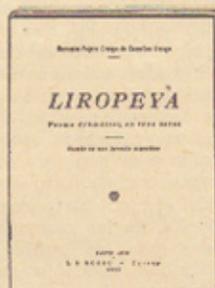
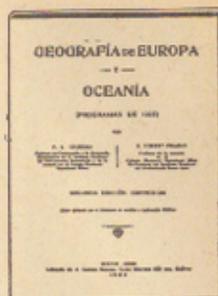
Puesta absolutamente al día en todos los datos que contiene, documentada con numerosísimos mapas, gráficos y fotografías de localidades, paisajes y tipos que aclaran y hacen más amena la lectura, y escrita en un estilo llano y sencillo, no exento, sin embargo, de cierta belleza literaria, la obra de referencia se distingue de todas las de su misma índole publicadas hasta la fecha, entre nosotros, en que, contrariamente al sistema seguido en ellas, de estudiar la geografía en forma fraccionaria, describiendo separadamente cada nación, sin relacionar los accidentes y las características que son comunes a varias, con lo que el alumno no llega a adquirir una idea de conjunto sobre la parte del mundo que se estudia, los señores Cichero y Corbet France describen en forma racional y armónica, en una visión total articulada y precisa, las regiones del Viejo Mundo a que el libro se contrae, para luego estudiar en detalle los distintos pueblos que las constituyen, y cuyo conocimiento se hace más fácil y lógico, toda vez que ha sido precedido de un panorama global, que permite apreciar sus afinidades, diferencias, antecedentes y caracteres comparados.

El señor Francisco Merlini, editor de la «Güfa Social» que lleva su nombre, nos anuncia que dentro de breves días se pondrá a la venta el tomo de dicha publicación correspondiente a 1929, el cual, además de los nombres y direcciones de las personas de nuestro gran mundo, por orden alfabético, insertará, según costumbre, diversas informaciones útiles, como ser: Cuerpo Diplomático argentino y extranjero, enlaces concertados para el año, instituciones religiosas y de beneficencia, centros sociales, iglesias, espectáculos, etc.

El profesor L. Beaudoin, que después de haber ejercido el magisterio en Francia, su país natal, desempeña actualmente una cátedra en el Colegio Nacional y en la Escuela Superior de Comercio de la Nación, ha publicado dos «mosaicos» para servir de lectura a los alumnos de 4º y 5º grado, respectivamente, en los que demuestra su competencia profesional y su tacto en la redacción de temas capaces de interesar a las juveniles inteligencias que cursan estudios primarios.

Los libros que nos ocupan, están integrados por composiciones breves sobre motivos variadísimos, adecuados por su índole para inspirar en los escolares la afición a la lectura. La patria, el hogar, la naturaleza, las conquistas de la ciencia, las costumbres de los animales, los fenómenos físicos, son otros tantos asuntos utilizados por el señor Beaudoin como objetos de estudio, empleando un estilo amable y simpático, acorde, en absoluto, con la capacidad de comprensión infantil.

Los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, han impreso «Lecturas» para 4º y 5º grado en sendos volúmenes de letra clara y sólida encuadernación en cartón.





«Spleen», por Clodomiro Cordero. — En tres categorías divide el autor los catorce relatos que componen este libro: cuentos de todos los días, cuentos miliuno-chescos y cuentos gauchos.

El señor Cordero, que es un destacado hombre de leyes y un catadrático de prestigio en la Facultad de Derecho de la capital, se asoma por vez primera, con este libro, en calidad de actor, al atractivo escenario de las letras; nada tiene, pues, de extraño, que su salida inicial se

mantenga en los límites de lo discreto, sin alcanzar los relieves que sólo otorga una abundante labor severamente sometida a la más rigurosa autocritica, pero sin incurrir tampoco en defectos capitales.

«Spleen» ha de considerarse, pues, como un ensayo de literatura, más que como literatura propiamente dicha; los temas que aborda su autor han sido explotados con exceso para que podamos atribuirles una originalidad ni siquiera relativa, y la forma de los mismos carece de todo acento personal; el lugar común acecha al cuentista en cada página, y, más fuerte que él, lo anula.

El señor Cordero, que tiene talento y cultura para producir buenas obras, no tardará mucho, probablemente, en reincidir en sus aficiones con alguna otra muestra de su ingenio, capaz de merecer el aplauso franco y sin reservas que lamentamos no poder dedicar a la comentada.

«Reflexiones al gran pueblo», por Emilio A. Martínez. — Asegura el autor en el prólogo de este libro, que el fin que persigue con el mismo no es sólo el de instruir sino el de hacer obra moral, señalando importantes errores que por su larga experiencia de la vida ha podido advertir en los aspectos sociales, políticos, religiosos, administrativos, comerciales, etcétera, de nuestro país.

Trátase, pues, de una obra de crítica, en la cual, aunque se acentúan con exceso ciertos matices evidentemente exagerados, hay que reconocer que se consignan bastantes verdades, con un espíritu de corrección que no suelen ser frecuentes en nuestro medio.



«El ritmo del tiempo», por Guillermo Luzuriaga Agote. — En este su segundo volumen, impreso con buen gusto, señala el autor un evidente progreso en relación a las poesías de su primer libro «Junto a la lumbre», que tan dispares comentarios suscitó al aparecer. «El ritmo del tiempo», sin ser todavía la obra definitiva que esperamos del poeta, tiene, justo es confesarlo, sabor a madurez y acento personal.

Luzuriaga Agote se muestra en ella graciosamente ecléctico, con un eclecticismo travieso y desconcertante; para él, no hay escuelas viejas ni nuevas; lo mismo suscita su emoción el parpadeo de la primera estrella o el vuelo alarmado de las palomas que huyen del campanario al tañir los bronces. Como requiere su interés el desfile urbano de la calle Florida, y el ómnibus atestado de pasajeros que atruena el ambiente con su enronquecida bocina. Todo lo que despierta su sensibilidad, es cantado por él con la letra y la música que requiere el tema, y así nos es dado conmovernos con los magníficos pareados de su poema a San Francisco de Asís o con el soneto titulado «Oración»; sonreímos al leer «Coche Pullman», soñar en «Aventura», y evocar en «Adolescencia» las mieles del primer beso, que todos hemos saboreado.

González Arrii ha escrito para «El ritmo del tiempo» un bello prólogo lírico.

«El contrato de pasajes», por Enrique Díaz de Guíjarro. — El autor de este interesante estudio de derecho marítimo, que es, sin disputa, uno de los más destacados casuistas del foro argentino, aborda con su libro uno de los aspectos más debatidos de nuestra legislación, que, a pesar de todo, aún no se ha definido de una manera suficientemente precisa.

Con gran acopio de doctrina, y demostrando a la vez, de manera indubitable, su recto sentido de interpretación de los textos y su completo dominio de las menores peculiaridades del asunto, el señor Díaz de Guíjarro puntualiza hasta agotar el tema la naturaleza jurídica del contrato de pasaje, las obligaciones y derechos de las partes contratantes y sus derecho-habientes; pruebas y caracteres del contrato, elementos del mismo y, en una palabra, cuanto se refiere a las distintas fases del transporte retribuido de personas, y de las diferencias que pueden suscitarse con tal motivo.

«Los españoles en el Centenario de Bahía Blanca». — Album lujosamente editado por los señores Heredero Clar y Abad Martínez; contiene una extensa reseña del comercio de aquella laboriosa ciudad, ilustrada con numerosísimas fotografías de autoridades, edificios públicos y establecimientos industriales de la provincia.

«Historia numismática de la campaña libertadora de Urquiza», por Eduardo de Urquiza. — Con este libro recientemente aparecido, presta su autor un señalado servicio no sólo a los aficionados a la numismática argentina, sino también, y en mucha mayor escala, a aquellos que se interesan por todo lo relacionado con la época de la tiranía rosista.

En efecto: tanto como la descripción de las recompensas otorgadas por los gobiernos a los esforzados patriotas que se distinguieron en la memorable campaña culminada en la victoria de Caseros, interesa la abundante documentación de circulares, decretos, comunicaciones, proclamas, etc., promulgados por el gran caudillo entrerriano desde el 1.º de Mayo de 1851, fecha del pronunciamiento, hasta el final de su patriótica empresa, sencillamente expresado en el «parte» del 6 de Febrero de 1852.

El carácter directo y auténtico de la información, aporta elementos de juicio de considerable valor para el conocimiento de distintas fases de aquella época, que han sido objeto de encontradas opiniones, y sobre las cuales está aún por decirse la última palabra.



PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor

Seleccionados y corregidos
en presencia de

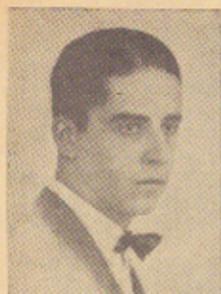
PAUL GROUSSAC

publicados por la

EDITORIAL AMERICA UNIDA

Volumen de 600 páginas in 8º mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 8.— m/n.



Con un volumen de treinta y seis composiciones cortas que llevan por título «De mi ruta», incorporase a las letras argentinas el poeta cordobés Raúl Busto Fierro.

Nótase en estos versos, como acontece con toda obra primera, una cierta incoherencia juvenil, fruto lógico de la excesiva agilidad mental del autor, que con ese apresuramiento simpático de los pocos años, pasa de un pensamiento a otro, de una sonrisa a una lágrima, sin establecer

gradaciones, ni acentuar matices. Por otra parte, adviértense no sólo en los motivos, sino también en la técnica utilizada, marcadas influencias de ciertos autores contemporáneos, que restan espontaneidad a muchos de los poemas.

Con todo, el libro de referencia deja una grata impresión de sinceridad y sencillez, y hace esperar de su autor una obra personal y de méritos, a poco que se esfuerce en pulir el estilo y en sustraerse a la sugestión de sus lecturas habituales.

Las composiciones inspiradas por el recuerdo de la madre desaparecida son, a nuestro entender, las mejores.

«Anuario del Instituto Geográfico Militar». — El tomo VI correspondiente a 1927 detalla la labor efectuada durante dicho año por la institución referida, en los diversos aspectos de las actividades que le están encomendadas, y señala, como de particular interés, la conveniencia de que se sancione una ley para el levantamiento de una carta geográfica completa del país.

«Acción social de la Tercera Orden Franciscana de Córdoba», por el Dr. Nemesio González. — Memoria ilustrada con numerosas fotografías en que se pone de manifiesto, con amplias referencias, la intensa y humanitaria labor benéfica realizada en aquella provincia por la institución mencionada.



«Al arrimo de mi madre», por Esteban Bajac. — El autor de este libro de versos, que desde hace muchos años ejerce el sacerdocio en Itatí, pintoresco y célebre pueblecito de la provincia de Corrientes, es, según nuestras referencias, uno de los más elocuentes oradores sagrados con que cuenta la iglesia correntina, y un escritor ya experimentado en achaques periodísticos y literarios.

Su reciente obra, que prologa en forma erudita y galana otro

destacado intelectual comprovinciano, don Eudoro Vargas Gómez, es una prueba inequívoca de la extensa cultura, de la sana inspiración y del absoluto dominio de la técnica poética que posee el P. Bajac. No hay metro clásico que resista a su habilidad de versificador, ni tema psicológico, piadoso o profano, que no adquiera en su lira un singular prestigio de perfección.

Ciento ochenta y dos composiciones contiene «Al arrimo de mi madre», y en todas ellas, desde el romance en octosílabo hasta el soneto de clásico patrón, manténesse constante la emoción poética, lo mismo en la vibrante «Canción del anarquista», que es, ideología aparte, un poema magistral, que en las décimas a Alberdi, en el soneto «El faro de Itatí», y en las intencionadas fábulas «La luz y el espejo», «La parasitaria y el laurel», etc.

En todo el volumen prevalece, como es lógico, la nota patriótica y religiosa, pero dosificada con acierto y siempre tratada con oportunidad.

«Legislación del Trabajo», por Alejandro Unsain. — La Editorial Valerio Abeledo completa con el tercer tomo, últimamente publicado, esta interesantísima obra del doctor Unsain, autoridad indiscutible en la materia.

Trata este volumen la cuestión relativa a los accidentes y seguros sobre los mismos, que es analizada con el mayor detenimiento en sus muy diversos aspectos, considerando la ley 9688, sus antecedentes y discusión parlamentaria, jurisprudencia de los tribunales argentinos, comparada con la extranjera en los puntos que lo requieren, así como también abundantes datos estadísticos y gran número de informaciones, relacionadas con la importancia que dicha ley tiene para el desarrollo normal de nuestras industrias.



«El equilibrio ácido básico del organismo en sus relaciones con la patología y la terapia de la úlcera gástrica duodenal», por el doctor Juan Raúl Goyena. — Libro de positivo valor científico, en que se estudia con elementos modernos el antiguo concepto sobre la íntima relación existente entre todo el organismo y el proceso digestivo del estómago y duodeno, señalando como origen de numerosas enfermedades el desequilibrio del ácido básico en la economía humana. Indica, además, el procedimiento de mayor eficacia para la curación de tales afecciones, citando numerosos casos tratados por el autor, en los cuales ha obtenido resultados altamente satisfactorios.

Editado por la librería «La Unión», de Santa Fe, ha visto la luz pública el primer tomo de la obra «Principios de sociología», cuya publicación ha emprendido el doctor José Oliva, catedrático de la materia en la Facultad de Derecho de la Universidad del Litoral.

Constará el trabajo en cuestión de dos volúmenes más, cuya fecha de aparición no se ha fijado todavía.

A juzgar por el primero, tratase de una labor interesantísima y meritoria, que si bien no profundiza bastante en ciertos aspectos, ofrece, en cambio, la considerable ventaja de su claridad y bien ordenada exposición.

«Florilegios y Letanías», por

José Demare. — El poeta que se revela en este libro, editado por la librería Moen, no pertenece a esa turbamulta de pseudo vanguardia, cuyas producciones, haciendo uso de sus mismas metáforas, podríamos sintetizar en un cohete: un chispazo luminoso, una detonación fanfarrona, y luego, un poco de humo.

José Demare, por el contrario, lejos de pretender el deslumbramiento efímero, la sacudida de sorpresa de la fuera explosión para asombrar al lector ingenuo, busca tan solo en sus poemas la satisfacción íntima de dar forma lírica a sus sentimientos, de concretar en rimas musicales y sinceras las emociones que embargan su alma, desdénando todo inútil artificio y toda vana palabrería pirotécnica, pero ateniéndose constantemente a las disciplinas de la preceptiva, que observa con absoluta fidelidad.

Si algo hubiéramos de reprochar a sus «Florilegios y Letanías», sería una cierta frialdad en determinados poemas, susceptibles de ganar belleza con un poco más de ardimiento que Demare pusiera en los mismos.

Por los temas tratados, y por la forma de los mismos, los versos de referencia hacen recordar muy de cerca los de un gran poeta español, Miguel Pelayo, casi desconocido entre nosotros.





«Yatayty-Coras». Una conferencia histórica; por el Prof. Adolfo J. Bález. — La copiosa bibliografía relativa a los antecedentes, desarrollo y terminación de la guerra del Paraguay, que tanta influencia ejerció en los destinos de América del Sur, no cuenta todavía con la obra completa y definitiva que, resumiendo todo el abundante material hoy desperdigado en folletos, artículos de diario y monografías parciales, encare el asunto con la amplitud que merece, y estudie en

conjunto los hechos históricos de referencia no sólo en su aspecto informativo y episódico, sino desde el punto de vista verdaderamente trascendental, de su significación política y filosófica.

De aporte valioso a esa obra que nadie ha emprendido todavía, pero que ha de realizarse más tarde o más temprano, puede calificarse, pues, el trabajo del señor Bález. Basado en sólida documentación y con perfecto conocimiento del terreno que sirvió de escenario a la entrevista celebrada por el General Mitre, generalísimo de los ejércitos aliados, y el dictador del Paraguay, Francisco Solano López, el estudio que nos ocupa describe las circunstancias en que se verificó la misma, analizando las causas que decidieron al último a proclamarla, y las consecuencias que de ella derivaron.

«Camping y turismo», por Braulio Laurencena. — Con objeto de mantener a la juventud, siquiera durante ciertas temporadas del año, en pleno contacto con la naturaleza, fortaleciendo así su salud y estimulando sus energías, amortiguadas por la vida fatigosa y poco higiénica de las grandes urbes, aboga el autor de esta obra por la implantación periódica de campamentos al aire libre, tales como los que vienen funcionando desde 1881 en Estados Unidos, con evidente utilidad en la educación física y mental de niños y jóvenes.

«Tratado de contabilidad general», por el Dr. Mauricio Greffier. — El autor de esta obra, que actúa como profesor de la Universidad y Escuela Superior Carlos Pellegrini, de esta capital, evidencia en las distintas cuestiones de la materia que trata, la indubitable versación teórico-práctica adquirida en sus muchos años de experiencia profesional. El detenimiento con que se trata cada caso, y el carácter técnico con que se dilucidan los diversos aspectos de los mismos, hacen del libro un texto moderno y completísimo.

Traducir al castellano actual, conservándoles todo su interés y sin que pierdan nada de su primitivo sabor, las cien novelas antiguas italianas que integran «El Novellino», es labor que exige tanto dominio del idioma vertido como del en que se efectúa la versión, y que ofrece serias dificultades. El señor Roque C. Otamendi, cuya vasta erudición es reconocida entre nuestra intelectualidad, las ha vencido con rara habilidad, adaptando los diversos relatos, de índole y contenido variadísimos, de tal modo que su intención y estilo conservan íntegra su intensidad permitiendo apreciar sus múltiples y curiosos matices.

La primera edición de esta obra apareció en Bótona en 1525, y, según se cree, los cuentos compilados en la misma son anteriores al siglo XVII.

Oportunas notas que evidencian la profunda cultura literaria del señor Otamendi, aclaran ciertos pasajes que pudieran resultar un tanto confusos, o ilustran sobre puntos históricos poco conocidos.

«Profilaxis tuberculosa», por el Dr. Juan F. Vacarezza. — El subtítulo «Hechos y doctrinas» que añade el autor a este trabajo, explica el carácter científico del mismo, que es, en síntesis, una entusiasta y argumentada defensa de la vacuna «Antialfa» descubierta por el eminente fisiólogo español Dr. Jaime Ferrán para la prevención del temible flagelo, y la cual fué tan combatida en el Congreso de la Tuberculosis reunido en Córdoba el ppdo. año.

«Ordenación monetaria argentina y programa bancario», por Gastón H. Lestard. — Estima el autor que después de los acontecimientos ocurridos en estos últimos diez años de postguerra, en que las normas y sistemas económicos de todo el mundo han cambiado fundamentalmente, el régimen financiero argentino ha quedado en condiciones de inferioridad funcional, y exige, por lo tanto, una reorganización que lo adapte a las nuevas corrientes internacionales, y le proporcione la flexibilidad de que actualmente carece.

Partidario del afianzamiento del oro como patrón monetario, según la escuela de la economía clásica, aboga el señor Lestard por la defensa del preciado metal, que es defender — dice — toda la producción, el comercio, la industria, las disponibilidades del crédito y crear un seguro permanente contra cualquier trastorno económico nacional o internacional.

Por lo que concierne a las orientaciones de la banca argentina, propugna la creación de un instituto emisor capaz de sostener una circulación fiduciaria de acuerdo a las conveniencias del país, y de reforzarla cuando así lo exigiera una extraordinaria demanda de numerario. Defiende igualmente la conveniencia de aplicar el redescuento para sostener la circulación, y dedica buena parte del libro al problema, efectivamente vital, del crédito agrícola.

La Comisión de Prensa del Partido Socialista ha repartido entre sus afiliados el volumen II del «Anuario Socialista», correspondiente a 1929, e impreso en la Editorial «La Vanguardia», el cual forma un tomo de cerca de 400 páginas esmeradamente impresas, con profusión de ilustraciones.

Además de numerosos trabajos literarios y doctrinales relacionados con la ideología política del partido editor, insértanse en dicho Anuario distintas informaciones y comentarios sobre el movimiento obrero en esta república y en el exterior durante el año próximo pasado, abundantes notas acerca de política internacional y de los sucesos más culminantes de 1928, y extensas indicaciones de carácter agrícola, de sumo interés para chacareros, granjeros y avicultores.

«Tierra nativa», por Xavier Bóveda. — «Emociones», subtítulo el autor esta su última obra, y cabe decir que con acierto, puesto que la nota sentimental, ponderada y expresiva, no falta en ninguno de los capítulos del libro, que es una serie de evocaciones de ambiente, escritores y artistas gallegos.



REVISTA DE DERECHO COMERCIAL INDUSTRIAL Y MARITIMO

Publicada bajo la dirección de los Dres. JULIO ALVAREZ Y JUAN C. CARLOMAGNO

Esta interesante publicación aparece cada dos meses, insertando, además de abundantes trabajos de índole doctrinal de destacados miembros del foro, variadas secciones que reflejan la evolución de la jurisprudencia nacional y extranjera, y comentarios sobre el movimiento administrativo y parlamentario, interno y externo, en lo que concierne a Derecho Marítimo y Legislación comercial, los votos que al respecto emiten las conferencias internacionales, notas bibliográficas, etc.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

| | Argentina | Exterior |
|------------------|---------------|--------------|
| Un año..... | \$ 18.00 m/n. | \$ 10.00 oro |
| Ses meses..... | „ 10.00 „ | „ 5.50 „ |
| Número suelto .. | 3.50 „ | 2.00 „ |

Dirección y Administración: 25 DE MAYO 267 - Bs. Aires



Dirigido por los señores Pedro Valles y Jorge Saubidet, y elegantemente impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, se ha publicado un lujoso e interesante portafolio que lleva por rubro «Album-Guia de Mar del Plata», el cual contiene un índice de profesionales, industriales, comerciantes y

elemento social de la aristocrática ciudad balnearia, numerosas fotografías de autoridades y personalidades de las mismas, edificios notables, vistas panorámicas, centros recreativos, planos de la ciudad y del puerto, nómina de las familias que veranean, etc.

Se trata de una publicación interesante y útil, que evidencia los progresos de Mar del Plata en todo orden de actividades, y pone de relieve los infinitos atractivos que ofrece al visitante.

Bajo los auspicios de la Comisión Pro Monumento a Dorrego, que preside el doctor Antonio Dellepiano, Director del Museo Histórico Nacional, ha visto la luz un bello volumen de cerca de trescientas páginas, abundantemente ilustradas, que lleva por título «Apotheosis de Dorrego».

Don Ismael Bucich Escobar, a cuyo cargo ha estado el trabajo de referencia, ha insertado en él una detallada reseña de los homenajes tributados en ocasión de su fallecimiento al paladín del federalismo argentino, una serie de autorizados juicios y opiniones acerca de las doctrinas del mismo, y una referencia sobre el origen de la iniciativa de erigirle un monumento en esta capital, así como de los trabajos realizados en tal sentido por la Comisión ya citada.

De los documentos oficiales y privados que se transcriben en esta obra, despréndese que el discutido mandatario fué siempre y en todos los momentos de su vida política un demócrata de convicción, un liberal de legítima cepa, cuyos actos gubernamentales, dictados por la sinceridad de sus ideales, determinaron la violenta eliminación de que fué objeto. Pese a su calidad de militar, era decidido pacifista, y la firma del tratado de paz con el Imperio del Brasil, fué causa de que cayese en desgracia ante el militarismo de su época.

El carácter meramente informativo de estas breves notas bibliográficas, nos impide juzgar con el detenimiento que quisiéramos, el extenso estudio de crítica histórica que don Juan Esteban Guastavino ha dado a luz con el título «Hernandarias, fundador de Corrientes».

Sin entrar, pues, a profundizar en el fondo de esta obra, cuya figura central ha sido objeto de diversas y contradictorias apreciaciones por comentaristas de tanta autoridad como el señor Groussac, séanos permitido poner de relieve la paciente y laboriosa tarea de investigación y compulsión de documentos que requiere una producción de esta índole, preliminares fatigosos y a menudo llenos de obstáculos, que bastan ya de por sí para concitar sobre su autor la mejor voluntad por parte de los lectores.

Con gran acopio de datos y citas entresacadas de documentos particulares y oficiales de evidente autenticidad, cuya enunciación ilustra el relato y las deducciones del autor, llega éste a la conclusión de que, contrariamente a lo que expresa la historia, el verdadero

fundador de Corrientes fué el capitán criollo Hernando Arias de Saavedra, y no el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, como afirman casi todos los historiadores.

Sostiene el señor Guastavino que este último sólo puede ser considerado como fundador jurídico pero no efectivo, afirmación que basa en diversas referencias del siglo XVI, y en testimonios calificados, tales como el del alcalde Don Diego de Olavarieta.

Según dice el ingeniero Roberto Campolieti en el ensayo de política agraria que acaba de publicar bajo el título «La organización de la agricultura argentina», la idea matriz de tal obra se le ocurrió en 1897, cuando, al estudiar la agricultura de la provincia de Santa Fe, intuyó la crisis agraria que sufrió luego el país, haciéndose endémica de 1903 a 1910. Después de la guerra, el malestar, en vez de decrecer, ha ido en aumento, y sólo se podrá remediar—sigue diciendo el autor—con un cambio de régimen territorial y una reforma radical en todo cuanto se relaciona con el agro argentino.

A contribuir al estudio de estas reformas tiene «La organización de la agricultura argentina», que es un trabajo meritorio y bien intencionado, en que abundan las sugerencias de carácter práctico.

Redactado por el Dr. Néstor Listar, jefe de la sección Biblioteca del Ministerio de Agricultura de la Nación, acaba de ponerse a la venta a precio sumamente módico, el tomo V, correspondiente a 1929, del «Almanaque Agrícola» que con tan marcada aceptación viene publicando la repartición aludida.

Muy cerca de quinientas páginas abundantemente ilustradas integran este volumen, utilísimo para el hombre de campo argentino, y en el cual se tratan con la suficiente extensión para que puedan reportar positivo beneficio, todos los temas relacionados con la explotación agrícola y ganadera en el país, indicando sistemas de comprobada eficacia, sugiriendo ideas modernas de fácil aplicación, y facilitando amplias informaciones de interés para cada provincia y territorio en particular, tales como los calendarios rurales, las condiciones agropecuarias de cada zona, clase de cultivo particularmente apto para las mismas, etc., así como numerosos datos de carácter ilustrativo general, tan oportunos como claramente expuestos.



Sr. Carlos M. Muape, subdirector de «La Nación», que fué objeto de significativos testimonios de aprecio por parte del director y redactores del prestigioso rotativo, al jubilarse del cargo que ha ejercido durante más de treinta años.

CABAUT Y CIA. - LIBREROS, EDITORES

“LIBRERIA DEL COLEGIO”

FUNDADA EN 1836

CASA CENTRAL: ALSINA 500 - U. T. Avenida 0073, 0670 y 5886

SECUNDA: CALLAO Y CORDOBA - U. T. Junca 6911

TALLERES: HUMBERTO I.º 545 - U. T. Buen Orden 2636

BUENOS AIRES



J. Hernández

Ninguna producción literaria argentina ha alcanzado tantas y tan variadas ediciones como el «Martín Fierro». Desde el folleto mutilado y plagado de errores, hasta el volumen de lujosa encuadernación pero no siempre libre de defectos, el inmortal poema de Hernández ha pasado por todas las gamas de la actividad editorial.

El público, sin embargo, que tiene la intuición de lo perfecto, y sabe valorizar esfuerzos y aquirir méritos, ha evidenciado su preferencia por la edición de «La Cultura Argentina», agotando las numerosas reimpresiones que de tal obra ha hecho esta colección, cuyo sólo nombre constituye una garantía de pulcritud y corrección.

El número de ejemplares que resta de la última reciente tirada es reducidísimo y comprueba la exactitud de lo que decimos.

Cabe hacer resaltar que el «Martín Fierro» de «La Cultura Argentina» reúne en un solo volumen la ida y la vuelta del famoso gaucha; contiene una oportuna nota biográfica del autor y está precedido de un extenso estudio sobre la literatura gauchesca, debido a la pluma sagaz y elocuente de aquel gran escritor que se llamó Carlos Octavio Bunge.

«Mapa forestal de la República Argentina», por el ingeniero Adrián Ruiz Moreno. — Trabajo laboriosísimo, que viene a llenar un hueco en la deficiente cartografía del país; indicase en él la extensión superficial boscosa y el valor de la región forestal argentina, comparada con las extranjeras. Divídese en dos partes, en la primera de las cuales se expone el procedimiento técnico a seguir para la confección del mapa forestal provisoria y definitivo, ilustrando y ampliando en la segunda el concepto matemático fundamental de la ejecución.

La angusta serenidad y la exaltación trágica que constituyen a la vez los más característicos relieves del espíritu griego, fúndense de modo admirable, guardando un equilibrio armonioso nada fácil, en la tragedia «Amiclas», últimamente dada a conocer por el señor Raúl Sca.

Precede a la obra un prólogo del autor en que explica los alcances filosóficos de la misma, e ilustra abundantes notas aclaratorias del sentido de la acción, que tiene por escenario el templo de Eleusis.

«La Cultura Argentina» acaba de poner a la venta una nueva edición de «Juvenilia», la deliciosa obra de Miguel Cané, que el talento y la gracia de su autor supieron bañar en la Laguna Estigia de la belleza, confiriendo a sus páginas el milagro de una impercedera existencia primaveral.

Plasmado en plena embriaguez sentimental, cuando el cascabeleo de los años mozos seducía sus oídos, y la vida, con la fragancia de todos los optimismos, el libro de Cané encarna una época feliz, rica en amables sugerencias y en nostálgicas evocaciones. En sus treinta y seis capítulos desfilan en abigarrado tropel amores y querellas, ilusiones y lágrimas, esperanzas y luchas, en una sucesión de hechos que divierte y emociona. En «Juvenilia», como su nombre revela, canta la juventud con todas sus potencias y sus contradictorias voces, la alegría de vivir. Esta sinceridad no es el menor encanto del libro, que esmeradamente impreso en un volumen de más de 160 páginas, y precedido de una biografía del autor, contiene, además, un sustancioso prólogo de Horacio Ramos Mejía.



«Gufa del Delta», por Alfonso Díaz. — Ilustrada con abundantisimas y nítidas fotografías de la pintoresca zona en ella descrita, y elegantemente impresa en un volumen de tamaño manual por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, cumple a maravilla esta publicación su objetivo de contribuir a popularizar el conocimiento de la región del Delta del Paraná, reputada como una de las más pintorescas de América.

Desde el punto de vista turístico, resulta también utilísima por sus detalladas informaciones sobre dicha zona, relativas a tarifas ferroviarias, horarios de trenes, balnearios y hoteles de la rivera, fotografías de los panoramas más atractivos, reglamento de navegación fluvial, gufa de industriales, profesionales y particulares, dragado de ríos y arroyos, nómina de centros de enseñanza, recreos y clubs deportivos y sociales, detalle de la producción industrial y agrícola, etc.

La nota literaria está representada en este trabajo por una «Oda al Delta», del editor señor Díaz, que se revela en ella como poeta de estimables condiciones.



AÑO ESCOLAR 1929

En nuestra Casa, SECCION LIBRERIA
SARMIENTO 779
se encuentra el más selecto surtido de
TEXTOS Y UTILES PARA COLEGIOS

PRECIOS REDUCIDOS

LIBROS DE TEXTO PARA ESCUELAS PRIMARIAS
Y SECUNDARIAS, DE NUESTRA EDICION:

| | |
|---|---------|
| * AMEGHINO, F. — Doctrinas y descubrimientos | \$ 1.40 |
| BRADON — Lecturas para 4.º grado | 1.40 |
| — Lecturas para 5.º grado | 1.50 |
| — Elementos de Algebra | 1.50 |
| — Primer Año de Francés | 2.00 |
| — Segundo » | 2.50 |
| — Tercer » | 2.50 |
| BRACKENRIDGE, J. E. — Independencia Argentina I | 2.50 |
| — Independencia Argentina II | 2.50 |
| * — BUNGE, C. O. — La evolución de la Educación | 2.00 |
| * — Educación Contemporánea | 2.00 |
| * — Teoría de la Educación | 2.00 |
| * — Estudios Filosóficos | 1.00 |
| * CANE, M. — Juvenilia | 2.50 |
| EIZAGUIRRE — Como se formó el país argentino | 2.00 |
| ELFELIN, A. M. — Por campos históricos | 2.00 |
| FUNES, L. — Al margen de la historia | 2.00 |
| * GARCÍA MIRROU, M. — Recuerdos Literarios | 1.00 |
| * GOMEZ GIMENEZ, M. — El amigo de los Niños, 2.º grado, enc. | 3.50 |
| * GROUSSAC, P. — Páginas de Groussac | 2.00 |
| * GUTIERREZ, J. M. — Origen de la Enseñanza Pública Superior | 1.00 |
| * INGENIEROS, J. — Las fuerzas morales | 1.00 |
| * — El hombre mediocre | 1.00 |
| * JACOBS, A. — Psicología | 2.50 |
| KURTH — La sugestión de las cosas y de los seres | 2.50 |
| — Vislumbres de nuestro pasado | 2.00 |
| * LOPEZ, V. F. — Manual de la Historia Argentina | 2.00 |
| RESTANO, A. — Tratado de Higiene Escolar y Principios de Higiene General, Enc. | 8.00 |
| REY, R. V. — Lenguaje. Curso de Sintaxis, Enc. | 3.50 |
| * SARMIENTO, D. F. — Recuerdos de provincia | 1.00 |
| — Fecundo | 1.00 |
| * SASTRE, M. — El tempe argentino | 1.00 |

Queriendo encuadernar en tela los libros marcados con +, que pertenecen a «La Cultura Argentina», agregar al precio \$ 1.50 más por cada tomo.

A LAS LIBRERÍAS DESCUENTOS DE COSTUMBRE
PARA LOS PROFESORES, COLEGIOS, INSTITUTOS, etc.
FACILIDADES DE PAGO Y DE PRECIO

Pedidos a L. J. ROSSO - Sarmiento 779
BUENOS AIRES



«Sobre tablas», por Ricardo A. Paz.—Vencer al contrario con sus propias armas, no es labor tan fácil como algunos quizás supongan; se requiere para ello, además de un estudio detenido de los recursos del contenido, una gran habilidad para apoderarse de ellos, y talento suficiente para ejercitarlos con eficacia.

El autor de «Sobre tablas», que en sus dos obras dramáticas estrenadas hasta la fecha — «La ley de las madres» y «En un rincón de la selva», — puso de manifiesto estimables condiciones de dramaturgo, no comulga con las extravagancias del mal llamado teatro de vanguardia, puesto en el candelero de la actualidad por Pirandello, y que tantas malas imitaciones ha dado a la escena argentina.

Para apoyar su concepto de que el género pirandelliano, — no tan nuevo como generalmente se cree — no es teatral, ni filosófico, ni mucho menos artístico, el señor Paz nos dá en su obra la caricatura de una producción de esa fórmula, presentando un escenario listo para una representación. Los actores van llegando al teatro y se disponen a caracterizarse, cuando, al ordenar el director que se baje el telón porque empieza a llegar el público, se advierte que la maquinaria se ha descompuesto, y que aquél no desciende. Al mismo tiempo, el autor de la obra que se ha de estropear, retira su libreto y dice que se le ha ocurrido otra mejor; no importa que los comediantes no sepan de qué se trata, ni conozcan siquiera el argumento. Les bastará saber qué personajes han de caracterizar: una mujer coqueta y sensual, un tenorio, un galán sentimental y dramático, un sinvergüenza, una coquinomana, una niña boba, la mamá de la niña, un matrimonio modelo, un inglés, una artista española, un malevo, un francés, y algunos otros muñecos secundarios. Como tan heterogéneos elementos no se pueden agrupar sino en un ambiente muy cosmopolita, el autor, que se ha subido al telar del foro para mejor dominar la escena, hace colgar un decorado viejo, representando la cubierta de un barco, y desde las alturas dirige la representación, que, como es de suponer, resulta una mesa revuelta, con más sentido, sin embargo, que muchas de las producciones a las que caricaturiza.

Como es de rigor en el género, no falta la intervención del espectador de butacas, ni el incidente estrafalario que matiza el teatro vanguardista.

Al final, como el fantástico autor no sabe de qué modo terminar su engendro, deja a los cómicos el cuidado de hacerlo, y el telón desciende, por fin, entre los inarmónicos compases de un shimmy, un tango, un paso doble, un charleston, mientras en el escenario, a modo de apoteosis, se encienden luces de bengala.

El tema puesto sobre el tapete por el señor Paz en esta farsa, se prestaba a la nota agresiva y mordaz, y hay que reconocer que el autor de «Sobre tablas» la ha explotado con un verdadero derroche de ingenio y de gracia, atacando, según decimos al principio, con el eficaz estilete del ridículo, a esa producción dislocada y artificiosa cuyo más significativo exponente está representado por «Seis personajes en busca de autores».

Otro de los poetas nuevos que no se deja alucinar por el engañador señuelo del verso libre, es Miguel M. Guglielmino, que entra por primera vez en el santuario de Nuestra Señora la Poesía, con su libro «Mientras espero».

Sería pueril exigir a un escritor tan joven como él, una corrección y originalidad que hoy es rarísimo hallar aun en los veteranos de la rima. Las composiciones de Guglielmino adolecen de todas esas imperfecciones que, más que afear, prestan un amable tinte de ingenuidad a los poemas de autor novel; pero se advierte en ellas un propósito constante de hacer labor

seria y disciplinada, y ello basta y sobra para que merezca nuestra simpatía.

Un buen amigo de Francisco Rodríguez, joven poeta arrebatado tempranamente a la vida, ha terminado la edición del libro de versos que aquél acababa de confiar a la imprenta cuando le sorprendió la muerte. Títlase «Páginas de la vida», y está dedicado a la memoria de Claudio de Alas.

«Protección de los inventos y de las marcas», por J. A. y E. de Marval. — Además de la legislación relativa a la materia, contiene este volumen una información completa de los trámites a seguir para obtener patentes de invención, marcas de fábrica, de comercio y agricultura, así como de las gestiones para el registro de obras científicas, artísticas y literarias.

Bajo la dirección del Reverendo P. Lagos y nitidamente impreso por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, se ha puesto a la venta el primer número del almanaque «Hogar Agrícola», correspondiente al año en curso, editado por la Escuela «Hogar Agrícola Modelo» que tiene su sede en San Antonio de Padua (F. C. O.), y que de manera tan eficaz viene contribuyendo al progreso rural de nuestro país.

Esta interesante publicación, útil y amenísima a la par, contiene un material abundante en el que figuran, además de los datos de carácter cronográfico, numerosas informaciones sobre higiene, puericultura, agricultura general, flores, frutas, hortalizas, lechería y sus derivados, avicultura, economía doméstica, medicina casera, etc., etc.

La parte literaria del volumen está integrada por cuentos, poesías, apólogos, efemérides patrióticas y notas varias, encuadrado todo ello dentro de la más escrupulosa selección y con un criterio eminentemente religioso.

Una gran cantidad de ilustraciones contribuyen a realzar la vistosidad del almanaque «Hogar Agrícola» que ha de obtener, seguramente, la más satisfactoria difusión entre el elemento para el que ha sido destinado.



Concurso literario femenino

El Club Argentino de Mujeres, que tiene su sede social en la calle Juncoal 1167, ha acordado celebrar un concurso literario femenino, en el que podrán tomar parte todas las escritoras, argentinas o no, con residencia en el país.

Los premios establecidos para los mejores trabajos, son los siguientes: Uno de \$ 200 moneda nacional para poesía de tema libre, y otro de igual suma para novela corta, ambos concedidos por la entidad organizadora; otro, denominado «Beatriz Equiza de Muñoz», consistente en \$ 100, otorgado por la señorita Margarita de Vedia y Mitre a una poesía lírica de tema libre; y un último de la misma cantidad, denominado «Teniente Coronel Manuel Dantas», instituido por la doctora Mercedes Dantas Lacombe, para recompensar un cuento nacional en prosa.

Se concederán además dos accésits, consistentes en medallas de oro, a los trabajos que sigan en orden de mérito a los enunciados en primer término.

Para optar a estos premios, los trabajos deben ser originales e inéditos, escritos en castellano, firmados con un seudónimo y distinguidos con un lema, que se repetirá en el sobre cerrado y lacrado que contenga el nombre y domicilio de la autora, adjunto al sobre exterior, que se dirigirá al «Club Argentino de Mujeres», con la indicación «Concurso Literario Femenino».

El plazo de admisión empezó el 15 de Marzo y expira el 15 de Julio del corriente año.



Elsa Jerusalén, figura literaria ya conocida con ventaja en nuestro ambiente por sus colaboraciones en algunas revistas porteñas, inicia, con su último libro *ODRES VIEJOS*, un género literario que hasta ahora no ha tenido cultivadores en nuestro medio, y que guarda una estrecha relación con las comedias bárbaras que han hecho famoso a Valle Inclán.

La habilidad y el talento de la autora, han sabido imprimir enorme interés a un asunto harto explotado en todos los tiempos, como lo es la crisis de una fortuna, que se salva o se recupera mediante un sacrificio o un esfuerzo considerable. La figura central de esta novela dialogada, mujer despótica en apariencia, pero de una voluntad a prueba de adversidades, firme, capaz de la más vigorosa acción, es un indiscutible acierto de Elsa Jerusalén.

ODRES VIEJOS es un libro muy humano, que tiene esa poderosa atracción de todo lo que refleja, más que una ficción artística, una realidad palpitante.

Es de lamentar que Manuel Betancurt, escritor de nervio, estimado por sus libros "Almas y Pasiones" y "Cuentos al corazón", se haya dejado arrastrar por las tendencias ultraístas, en las composiciones poéticas de su nuevo libro *UNA VOZ QUE CANTA*.

Sobran al autor cualidades de verdadero poeta, para neutralizar su inspiración en esas anárquicas estrofas sin metro y sin ritmo, que vaciadas en moldes más brillantes, de mayor eficacia emocional, adquirirían un valor de poesía neta, que no podemos adjudicarle en la forma adoptada, aún reconociendo su afinada sensibilidad y su riquísima fantasía.

El Dr. Abraham F. Piñeyro ha dado a la publicidad en un pequeño opúsculo, la conferencia que bajo el tema *LOS OBREROS MANUALES E INTELLECTUALES EN LA LIBERACIÓN ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA* pronunciase en Junio último en el local de la Confraternidad Ferroviaria de Junín.

Dicho trabajo es un llamado a la conciencia del proletariado continental, para contener el avance del imperialismo yanqui, basado, más que nada, en el torpe desbarajuste económico de nuestros pueblos, que con sus increíbles concesiones y sus constantes solicitudes de empréstitos al capitalismo del Norte, debilita día por día la independencia de los países latinoamericanos, posible sólo en los pueblos que se bastan con sus propios recursos.

Después de treinta y cinco años de labor continuada, que le ha permitido adquirir una extensa versación filosófica, según afirma el autor en el prólogo de su obra, publica el señor Ciccistino Stella su *ESTUDIO FUNDAMENTAL DE LAS RELACIONES*, llamado a suscitar numerosos y opuestos comentarios.

Ocupase este libro del judaísmo, cristianismo, islamismo, espiritismo y religiones de la India, llegando a la conclusión de que la universalidad del sentimiento religioso responde a una necesidad del alma humana, sentimiento éste que puede ser guiado por senderos que le acorten el camino del fanatismo personal.

Como el autor se ha afiliado a las doctrinas espiritistas, lógicamente resuelve todas las dificultades dentro de las tendencias que profesa.

EL SECRETO FAMILIAR DE LOS CHAPELCORRIA, por Carlos Alberto Sein, es una historia sencillísima, escrita en estilo fácil y agradable, en la que se tiende, primordialmente, a destacar los saludables efectos del ahorro en las clases modestas, y, como lógico corolario, a enaltecer el amor a la vida serena y honesta del hogar, de perfecta comunión espiritual entre todos los miembros de una familia.

Aprovecha la oportunidad que le presenta su fábula, como propaganda para que los títulos de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, sean adquiridos dentro del país.

EL SECRETO FAMILIAR DE LOS CHAPELCORRIA contiene, a modo de prólogo circunstancial, dos cartas dirigidas al señor Sein por el ex-diputado nacional doctor Arturo M. Bas, autor del proyecto de fundación de la Caja de Ahorro Postal, y del doctor David Zambrano, secretario de la Cámara de Diputados de la nación.

El doctor Angel A. Masciotra, muy vinculado a nuestros círculos médicos, que durante su larga actuación profesional fué anotando y clasificando con la experiencia de la labor diaria las preparaciones específicas más importantes, disponiéndolas por orden de síntomas y enfermedades, ha publicado tales apuntes en un libro que se titula *GUÍA-FORMULARIO DE TERAPÉUTICA*, en que se expresan a la vez, en forma sintética, la composición, indicaciones, dosis y modo de empleo de cada preparación.

Trae, además, numerosos datos clínicos, patológicos y de terapéutica general, y un índice de todos los sueros, vacunas, etc., que prepara el Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene.

La señorita Emma R. Mosto, joven profesora de San Nicolás, ha publicado por conducto de la Librería La Facultad, un libro de 260 páginas, cuidadosamente impreso, que lleva por título *EXCELSA GRATITUD*, en que se tratan con fines docentes, diversos temas de la naturaleza, de la vida y del arte, adecuados para servir de lectura escolar.

LUZ CREPUSCULAR, del novel escritor Raimundo San Juan Miguel, es un tomito de 94 páginas, recientemente aparecido, y que consta de dos partes: la primera contiene poesías líricas en su mayoría; y la segunda, que se titula "Breviario Reflexivo", es un conjunto de apuntes filosóficos sobre la Vida, el amor, la Muerte, etc.

Libro espontáneo y sin complicaciones, sus temas, eternos como el mundo, están desarrollados con esa gracia y esa sinceridad juveniles que responden a una labor primigenia aún desprovista de prejuicios.

En su primera obra *MEDIODÍA*, editada por "La Facultad", Luis de Paola, apartándose de las corrientes seguidas por la nueva generación literaria, hace profesión de fe clásica, y desdeña las tendencias vanguardistas, nada acordes con su temperamento ponderado y sereno, de un sano lirismo, que se complace en exaltar las bellezas eclógicas de la vida campestre, cantando con voz franca y sencilla, en rimas de metro diverso, las emociones que el espectáculo de la Naturaleza, siempre admirable y siempre renovado, sugiere a su espíritu.

MEDIODÍA cuenta cuarenta poemas, que sin ser acabadas obras de arte, y aún presentando algún que otro leve defectillo de técnica, hacen presumir en su autor a un estimable portalira.

Un notable humorista que cultiva el verso a la manera clásica, y que se esconde tras el pseudónimo de Godie Trajano, ha publicado en Salta un volumen que lleva por título *NI LO TIBES SIN LEERLO, NI LO LEAS SIN TIRARLO*, en el que se comentan con buen humor y no poca mordacidad, ciertos aspectos y costumbres de la ciudad del autor.

Nuestras Últimas Ediciones

- JUAN CARLOS DAVALOS - Los buscadores de oro. Cuentos, Narraciones, Puntos de vista. Última producción del gran escritor salteño, quien con "Los Gauchos" de reciente publicación y próxima a agotarse, consolidó ampliamente su fama de costumbrista de altos vuelos. \$ 2.50
- REYNALDO A. PASTOR - Reformas a la Constitución de San Luis. 2 tomos \$ 10.00
- ROGELIO ARAYA - Tarifas ferroviarias, Contrato de Transporte, Derecho Ferroviario. Edición de 1929. Única obra que abarca los tres temas: Tarifas, Contratos, Derecho Ferroviario, de palpitante actualidad y siempre útiles para profesionales del foro, estudiantes de Derecho, industriales y comerciantes. 3 tomos. \$ 36.00
- MONTARCE LASTRA - Incapacidad civil de los alienados \$ 10.00
- HORACIO MORIXE - Contribución al estudio de la lesión-daño \$ 8.00

Tenemos Catálogo especial para Libreros y para Profesores, de nuestros libros de texto.

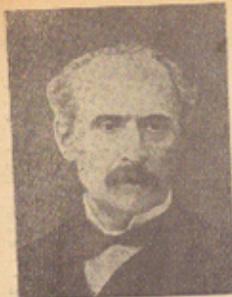
Amplio surtido de toda clase de libros de textos, así como de obras de literatura, ciencias, artes y oficios, etc.

Sección Créditos

LIBRERÍA Y EDITORIAL "LA FACULTAD"

JUAN ROLDAN & Cía.

U. T. 31 Retiro 2882 y 8474 - FLORIDA 359 - Buenos Aires



V. F. López

La nueva edición hecha recientemente por la casa Rosso del «Manual de la Historia Argentina», de Vicente Fidel López, obra considerada y consagrada como la mejor de su índole por los más eminentes pedagogos nacionales, ha obtenido por parte del profesorado y elemento estudiantil de toda la República, la misma favorable acogida que merecieron las anteriores ediciones.

Esta predilección se justifica ampliamente no sólo por la exactitud de los datos contenidos en la obra, y por el espíritu de sano y bien entendido patriotismo que la inspira, sino también, y en ello reside principalmente la razón de su éxito, por la habilidad con que el historiador supo sintetizar los hechos, exponiéndolos en forma completa y metódica, ilustrados con comentarios y aclaraciones que facilitan su mejor inteligencia, sin salirse, empero, de los límites de «manual» asignados a su libro; estas características hacen del «Manual de la Historia Argentina» un texto irremplazable en todos sentidos, y cuya utilidad alcanza tanto al profesor como al alumno.

La obra de referencia contiene, además, un interesante estudio sobre Vicente F. López por el Dr. Carlos Ibarguren; pertenece a la colección de «La Cultura Argentina», y forma un tomo de gran tamaño, de unas seiscientas páginas, cuyo reducidísimo precio — dos pesos m/n. — lo coloca al alcance de todos los bolsillos.

Con el título «La concepción argentina del arbitraje y de la intervención en la apertura de la Conferencia de Washington», ha aparecido en París, editado en francés, un interesante estudio del Dr. Carlos Saavedra Lamas, en el que se analizan bajo su doble aspecto jurídico y político las deliberaciones de aquella asamblea.

Frente a la tesis defendida por la Delegación del Perú, en pugna con la doctrina Drago, el Dr. Saavedra Lamas defiende el criterio argentino de solucionar todas las cuestiones dentro de normas exclusivamente jurídicas, haciendo resaltar las ventajas de este proceder mediante la exposición de la conducta seguida por la Argentina en diversos casos en que se vió comprometido directa o indirectamente el interés nacional.

Señala las diferencias esenciales existentes entre la conferencia de juristas de Río Janeiro (1907) y la de políticos de Washington y critica con gran elevación de miras la aptitud negativa de Mr. Hughes, presidente de la delegación norteamericana, al tratarse punto de tan valiosa importancia como el relativo a la soberanía de ciertas naciones, evidentemente lastimadas en su independencia interna y externa por la política de Estados Unidos.

Ocupase igualmente el Dr. Saavedra Lamas del régimen de los capitales extranjeros en las naciones del continente y explica con certero juicio el alcance de las reservas formuladas por nuestro país al Código de Derecho Internacional Privado redactado por el jurista cubano Dr. Sánchez de Bustamante, haciendo resaltar la aprobación unánime que obtuvo de la mayoría de las naciones americanas, la fórmula del doctor Bernardo de Irigoyen en el incidente suscitado con Inglaterra en 1876. Examina a continuación en sus diferentes aspectos éticos, jurídicos y políticos, la doctrina Drago sobre cobro compulsivo de las deudas públicas, y la relaciona con la anterior, resumiendo ambas en una sola generalización teórica que impone iguales principios de respeto a la justicia territorial y de condenación categórica a los procedimientos coercitivos.

Trata la segunda parte de esta obra de las condiciones internacionales en que se desarrolló la comentada Conferencia de Washington y la trascendencia derivada de la actuación argentina, y alude al tratado italo-argentino de 1927, de que fueron ponentes los doctores Sáenz Peña, Drago y Rodríguez Larreta. Destaca el hecho altamente significativo de que la fórmula relativa a la jurisdicción interna de los estados haya sido aceptada por treinta y dos tratados inscriptos en la Liga de las Naciones, siendo sesenta y siete los que admiten el modelo concerniente a la excepción del honor e intereses directos de la soberanía.

Este hecho sirve de fundamento al autor para emitir su juicio atinado y sobrio acerca de la situación de los países latinoamericanos respecto a la Sociedad de las Naciones, a cuyos países débese el concepto positivamente exacto del arbitraje no ya únicamente en la limitada acepción de caso especial, sino en su aspecto esencial y trascendente de institución jurídica.

La señorita María Marienhoff, destacada educacionista mendocina, ha puesto en circulación la tercera edición de su libro «Perseverancia y Trabajo», aprobado como texto de lectura para 4º y 5º grados por la Dirección General de Escuelas de aquella provincia.

Encajado dentro de las más modernas normas pedagógicas, e inspirado en un simpático sentimiento de amor a la patria chica, que representa, por ende, un tributo de admiración a la gran patria argentina, «Perseverancia y Trabajo» llena admirablemente los propósitos que guiaron a su autora a componerlo, y realiza el difícil y clásico precepto de instruir deleitando.

Numerosas ilustraciones alusivas al texto prestan singular atractivo a este volumen, —excelentemente impreso por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.



LA CULTURA ARGENTINA

LAS MAS SELECTAS OBRAS NACIONALES

UN TESORO INCOMPARABLE

La ha calificado un Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 - Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

| | | | |
|---|------|---|-------|
| ACHAVAL RODRIGUEZ T., Obra y Acción | 5.— | * — Oraciones Magistrales | 2.— |
| * ALBERDI J. B., Bases | 1.— | DIAZ GONZALEZ A., Las Islas de mi mar azul | 1.— |
| * — Cartas quillotanas | 1.— | DORREGO y el Federalismo Argentino | 2.50 |
| * — Derecho Público Provincial Argentino | 1.— | DIAGO L. M., Los hombres de prensa | 1.— |
| * — El crimen de la guerra | 1.— | DURAN A., La ruta del ensueño | 2.— |
| * — Estudios Económicos | 2.— | ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino | 3.— |
| * — Peregrinación de Luz del Día | 1.— | * ECHAGUE F., Memorias y Tradiciones | 2.— |
| * — Sistema económico y Rentístico | 2.— | — Teatro | 2.— |
| * ALCORTA A., La Instrucción Secundaria | 2.— | * ECHEVERRÍA E., Dogma Socialista | 1.— |
| ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional | 3.— | — La Cautiva | 1.— |
| — La Independencia Argentina (Ver Brackenridge) | | EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino | 2.50 |
| * — Miranda | 2.50 | ELFLEIN A. M., Por Campos históricos | 2.— |
| ALIO B., Mar del Plata | 2.50 | * ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas | 1.— |
| — Hacia la conquista de la luz | 2.50 | FERNANDEZ MORENO B., Poesías | 2.50 |
| — Viaje al Oriente | 2.50 | — Doc. mas | 2.50 |
| ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas | 3.— | FRANCO P. B., Los juncos pensadores | 2.50 |
| * ALVAREZ A., ¿A dónde vamos? | 1.— | * FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos | 1.— |
| * — Educación moral | 1.— | — En el mar Austral | 1.— |
| * — Historia de las Instituciones Libres | 1.— | * — Memorias de un vigilante | 1.— |
| * — La creación del mundo moral | 1.— | * — Salero criollo | 1.— |
| * — La herencia moral de los pueblos | 1.— | * — Un viaje al país de los materos | 1.— |
| * — La transformación de las razas en América | 1.— | FUNES L., Al margen de la Historia | 2.— |
| * — Manual de Patología política | 1.— | GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul | 2.50 |
| * — South America | 1.— | GARCIA BLANCO L., Visiones de Oriente, Poesías | 2.50 |
| * ALVAREZ P., El Sud Mendocono | 2.50 | * GARCIA MEROU M., Alberdi | 2.— |
| ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho" | | * — Estudios Americanos | 2.— |
| * AMBROSETTI J. B., Supersticiones y Leyendas | 1.— | * — Recuerdos Literarios | 2.— |
| * AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata | 2.— | GARCIA y ONRUBIA C., Vidriales, Poesías | 2.50 |
| — la, parte A. | 2.— | GERALDY P., Tu y yo, (Tui et Moi) | 1.20 |
| * — Antigüedad del hombre en el Plata, 2ª parte | 2.— | * GILLESPIE A., Buenos Aires y el interior | 2.— |
| * — Doctrinas y descubrimientos | 1.— | GOICOA C. P. de, Plumadas en Canuto | 2.— |
| * — Filogenia | 2.— | GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños | 1.— |
| AMORIM E., Las quitanderas | 0.30 | * GORRITI J. I. de, Reflexiones | 1.— |
| — La trampa del pajonal | 1.50 | * GOYENA P., Crítica Literaria | 1.— |
| — Tráfico | 1.50 | GRACIAN Baitassar, Caracteres del ambiente | 2.— |
| ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela | 25.— | GRAIVER B., El último de los Profetas | 2.— |
| * ANDRADE O., Obras Poéticas | 1.— | GRAS M. C., La Casa Trágica | 1.50 |
| * ANDREWS Capitán, Viaje de Ba. As., Patofisi y Arica | 2.— | — La eterna con-gia | 2.50 |
| * ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra | 1.— | — Los Gauchos Colonos | 2.50 |
| ARLT R., El juguete rabioso | 2.— | GROSSAC P., Páginas de Groussac | 3.50 |
| ARMESTO J., Buscando el bien | 2.50 | * GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela | 2.— |
| * ASCASUBI H., Santos Vega | 2.— | * — Origen de la enseñanza Públ. Superior | 2.— |
| * AVELLANEDA N., Escritos Literarios | 1.— | * GUTIERREZ R., Poesías Líricas | 1.— |
| BAZAN y BUSTOS, Mons. A., Cartas pastorales | 2.50 | * — Poemas | 2.— |
| BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado | 1.20 | * HAIG S., Bosquejos de Buenos Aires | 2.— |
| — Lecturas para 5º grado | 1.20 | * HALL B., El general San Martín en el Perú | 2.— |
| BEDOJNI E. C. de, Loío | 1.50 | * HEAD F. B., Las Pampas y los Andes | 2.— |
| BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón | 4.— | HELLER, El arte de Cocinar, encartonado | 6.— |
| BERNARDEZ M., La Marcha Secular | 2.— | * HERNANDEZ J., Martín Fierro | 1.— |
| — Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica | 3.— | HEROES DEL CINE (Album) | 1.— |
| BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen | 3.— | HOMBRES DEL DIA | 1.— |
| — La Doctrina Radical | 3.— | * IGLESIAS PAZ C., El comp'ot del silencio | 1.— |
| — La elección Presidencial | 2.— | * — La dama de Coeur | 1.— |
| — La línea | 2.50 | * — La propia obra | 1.— |
| — Mi feminismo | 2.— | * — Más que la ciencia | 1.— |
| — Mis lecturas | 2.50 | INGENIEROS J., Criminología | 10.— |
| * BILBAO M., Historia de Rosas | 2.— | — Crónicas de viaje | 2.— |
| BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. c/u | 2.50 | — El hombre mediocre | 1.— |
| BOITO A., Nerón | 2.50 | — Hacia una moral sin dogmas | 1.— |
| BOOZ M., La tierra del Agua y del Sal | 2.50 | — Histeria y suestión | 2.— |
| BORRAZA A., El milagro de Apolodoro | 2.— | — La Psicopatología en el arte | 3.— |
| BRACAMONTE J. A., Una Vergüenza Nacional | 1.50 | — La Restauración | 10.— |
| * BUNGE C. O., Evolución de la Educación | 2.— | — La Revolución | 10.— |
| — Educ. Contemporánea | 2.— | — Las doctrinas de Ameghino | 2.— |
| — Teoría de la Educación | 2.— | — Las fuerzas morales | 2.— |
| * — Estudios filosóficos | 2.— | — Principios de psicología | 4.— |
| * — Nuestra América | 2.— | — Prop. relat. al porvenir de la Filosofía | 1.— |
| * CALZADILLA S., Las beldades de mi tiempo | 1.— | — Simulación en la lucha por la vida | 2.— |
| * CAMASA R., El dilettantismo sentimental | 1.— | — Simulación de la locura | 5.— |
| — Pedagogía social | 1.— | — Sociología Argentina | 2.— |
| CANÉ L., Mal estudiante | 1.— | IRIARTE P., Poema del dolor | 1.— |
| — Marido para mi hermanita | 2.— | * JACQUES A., Psicología | 1.— |
| * CANÉ M., Notas e impresiones | 1.— | * KING J., 24 años en la Argentina | 2.50 |
| * — Charlas literarias | 1.— | KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas | 2.50 |
| * — Discursos y conferencias | 1.— | — Vislumbres del pasado | 2.— |
| * — Enrique IV de Shakespeare | 1.— | LABOUGLE E., J. A. Miralla | 2.— |
| * — Ensayos | 1.— | * LACASA P., Lavalle | 1.— |
| * — En viaje | 1.— | * LAFFERRERE G., Las de Barranco | 2.— |
| * — Juvenilia | 1.— | * LAMAS A. Rivadavia | 1.— |
| * — Prosa ligera | 1.— | LES A., El Maestro y la Madre | 0.20 |
| CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo | 1.50 | * LOPEZ V. F., La novia del herje | 2.— |
| CARAVATTI G., Ritmos nativos | 1.— | — Manual de la Historia Argentina | 2.— |
| CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías) | 2.50 | LOPEZ MERINO E., Las tardes | 2.— |
| CARELLI C. C. DE, Fuerzas libres | 2.— | LINCH B., El antojo de la patrona | 2.50 |
| — En ley de amor | 1.50 | — El petriullo roano | 0.20 |
| — Esciava | 1.50 | MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc. | 120.— |
| CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep. Vols. 1 a 3 c/u. | 10.— | * MACIEL S., Los cuerno sdel viejo Quiques | 2.50 |
| * CARRANZA A. J., La revolución del '39 | 2.— | * MANSILLA L. V., Rosas | 1.— |
| * CARRASCO A., (Véase Quinteros) | | — Una excursión a los Indios Ranqueles | 2.— |
| * CARRIEGO E., Misas herejes | 1.— | * MARMOL J., Armonías | 1.— |
| * CARRILLO H., Los límites con Bolivia | 4.— | — Cantos del peregrino | 2.— |
| — La Quinua | 1.20 | * MASTRONARDI C., Tierra Amanecida | 2.— |
| — Tres novelas jujeñas | 2.— | * MATORANA J. de, Canción de Primavera | 1.— |
| CHIONE O. M., Maula! | 2.— | — Narraño en Flor | 1.— |
| CODIGO PENAL de la Nación Argentina, encuad. | 5.— | MELLANO J., Memorias de un desierto | 2.50 |
| CODIGO PENAL, (manual), encuad. | 2.— | MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba | 2.50 |
| * CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes | 20.— | — Las tent. de Don Antonio | 2.50 |
| COSSA P., Beethoven | 2.— | — Y volvió Jesús a Buenos Aires | 2.50 |
| COSTA J., Rosas y Lavalle | 2.50 | MENDEZ LANUSSE A., Legis. de los partid-ros políticos | 1.— |
| * CRUZ VARELA J., Poesías | 1.— | MENDOZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina | 12.— |
| CUGINI R., Yrigoyen y el silencio | 1.— | * MITRE B., Ensayos históricos | 1.— |
| DELEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo Argentino) | 2.— | — Rimas | 2.— |
| DEL VALLE A., Discursos políticos | 2.— | * MONTEAGUDO B., Escritos políticos | 1.— |
| | | * MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno | 1.— |

| | | | |
|--|------|---|------|
| * MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos .. | 2.- | ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo | 1.- |
| * MUSIZ F. J., Escritos científicos | 1.- | RUBIANES R., El hilo de agua | 2.- |
| MUSOZ MAINEZ O., Los torturados | 2.50 | RUIZ GUIÑAZU E., Deuda pública Municipal | 10.- |
| OBLIGADO P. M., El Canto Perdido | 2.50 | SALDIAS J. A., Gómina y Jazz Band | 0.50 |
| — El hiló de oro | 2.50 | — Muñeca | 1.- |
| ONRUBIA F. de, Alma sola | 2.50 | — Romance Federal | 1.- |
| * ORTIZ C., El poema de las mieses | 1.- | SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo .. | 2.50 |
| — Rosas del crepúsculo | 1.- | SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, cju .. | 3.- |
| OTEIZA QUIRNO R., Anfora | 2.- | * SANCHEZ F., Barranca Abajo | 1.- |
| PADRO E., Código Penal (Comentado) | 5.- | * SARMIENTO D. F., Argirópolis | 1.- |
| PALACIO, El Diputado, Su separación del Partido So- | | — Conflic. y armon. de las razas | 2.- |
| cialista | 1.- | * — Facundo | 1.- |
| PALACIOS P. B., (Véase Almafuerite) | 15.- | * — De Valparaiso a París | 2.- |
| PAZ J. M., Lexisl. y Jurisp. Notarial, Encuadernado | 2.- | * — España e Italia | 2.- |
| * PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep. | 2.- | * — Estados Unidos | 2.- |
| — Guerras civiles | 2.- | * — Las ciento una | 1.- |
| — Campañas contra Rosas | 2.- | * — Recuerdos de Provincia | 1.- |
| PELAYO F. M., El talón de Aquiles | 2.- | * SASTRE M., El tempe argentino | 1.- |
| * PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas | 2.- | * SCARPITI A., Los refugios del camino | 1.50 |
| — La organización nacional | 2.- | * SHAKESPEARE G., Enrique IV | 1.- |
| PESA D., El embrujo de Sevilla | 1.- | SILVA C. A., Mi cenicero | 2.50 |
| — Shakespeare | 2.50 | — Pasamanería | 2.50 |
| PERALTA R. A., Dolor | 1.- | — Uno, Dos, Tres | 2.50 |
| * PEYRET A., La evol. del cristianismo | 1.- | SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen | 2.50 |
| PONCE A., La voz de Sarmiento | 2.50 | STRINDBERG A., La Señorita Julia | 0.40 |
| — Un cuaderno de croquis | 2.- | TINDARO C., Los juncos pensadores | 2.50 |
| * PROCTOR R., Narraciones de Viaje | 2.- | TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cossa) | |
| * QUESADA V. G., Híst. Diplomát. Latino Americana: | | — Nerón (Véase Bolto) | |
| * — Vol. 1º Derecho Intern. Latin. Americano | 2.- | — Poesías de Almafuerite (Véase Almafuerite) .. | |
| * — Vol. 2º La política del Brasil | 2.- | VALLE J. A., Carreteras | 2.- |
| * — Vol. 3º Política Imperialista del Brasil | 2.- | VARELA H., La Chusma | 1.50 |
| * — Historia Colonial Argentina | 1.- | — Los Tristes | 1.50 |
| * — La vida intelectual en la América Española | 2.- | VATSYAYANA, Kama-Sutra | 2.- |
| QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso | 2.- | VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos .. | 3.- |
| QUIROGA A., Calchaquí | 2.- | * VICTORICA J., Urquiza y Mitre | 2.- |
| * RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino | 1.- | * WILDE E., El hipo | 1.- |
| * RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres .. | 2.- | * ZINNY A., Híst. de los Govern. de las Prov. Argentinas: | |
| RAVELIO C., Eduardo Olivera | 4.- | * — Vol. 1º: Río de la Plata | 2.- |
| RESTANIO A., Tratado de Higiene escolar, enc. | 8.- | * — Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires | 2.- |
| REY Rosa V., Lenguaje, Curso de sintaxis | 3.50 | * — Vol. 3º: Provincia de Córdoba | 2.- |
| RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro | 1.- | * — Vol. 4º: Provincia de Mendoza | 2.- |
| * ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev. | 2.- | * — Vol. 5º: Provincia de Salta | 2.- |
| RODRIGUEZ ACASUSO, El alma desnuda | 1.- | | |

Los títulos marcados con * pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

ARCHIVOS Y SISTEMAS



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y. U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires

W. V. BOWATER & SONS Ltd.

Papeles de todas clases

THORNYCROFT

Chassis Omnibus y de Carga

Motores Marinos

Construcción de Lanchas y Yachts

BENTLEY

Automóviles

BEAN

Automóviles y Camiones

HILLMAN

Automóviles

ROYAL ENFIELD

Motocicletas - Bicicletas

WATERMOTA

Motores Marinos Portátiles

Unicos introductores

SHEPHERD, BELL & Cía.

S. A. COM. & FINANCIERA

PERU 143 - U. T. Av. 5351 - 4026

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística
Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Marzo de 1929

| TITULO | AUTOR | EDITOR |
|--|---|---|
| El oro blanco | Armando Carrera | Peuser |
| Angustia | Luciano M. Sicard | " |
| El turco del mangrulo | D. Fernández | " |
| Historia Argentina | Virginia Berra de Massey | " |
| Geografía de Europa y Oceania | Eduardo Acevedo Diaz | El Ateneo |
| Del poema de mi vida | Angel Mones | Peuser |
| Ciencia y arte de transmitir enseñanza primaria a los niños y adolescentes por medio del periodismo. (Doctrina Sanz) | Atanasio A. Sanz | |
| Historia de la Provincia de Corrientes desde la Revolución de Mayo al Tratado del Cuadrilátero | Hernán Félix Gómez | Imp. del Estado |
| Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación | Leandro Posas | Otero y Cia. L. J. Rosso |
| Guia Dr. Hipólito Irigoyen | | Universidad (Córdoba) |
| Primer Congreso Panamericano de la Tuberculosis, Octubre 10-16-1927 | | J. Roldán y Cia. Editorial Gorkel Imp. Marquel |
| Tarifas Ferroviarias. Contrato de Transportes, Derecho Ferroviario | Rogelio Araya Bernardo F. Mancho Manuel Casais | Horacio Benavides Adolfo Arias Lautero |
| La verdad sobre el crimen de Vicente López | Juan Arturo Mercau Horacio H. Dobranich | |
| Estudio razonado, científico y práctico del juego de las carreras | | Lutz, Ferrando y Cia. E. L. Frizerio Cia. Impresora Argen. |
| Crédito habilitador para el colono arrendatario. (Combinado con seguro contra todo riesgo agrícola) | | D'Amico Hnos. |
| La oración del amor | Alberto S. Cvata | |
| Apuntes sintéticos de terapéutica. Tomados por Oscar J. Kleine Sanson en las conferencias del Dr. Francisco de la Torre en el curso de Terapéutica del año 1927. Facultad de Medicina de Córdoba | Valentin Roberto Guevara | Imp. del Estado |
| Anuario estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1926-27 | Benjamín S. González C. Jinarajadma | Imp. de Rivero |
| Actas de la Tercera Conferencia Económica Nacional | | Angel Estrada y Cia. Kapelusz y Cia. Secocco y Cia. La Plata Imp. Domínguez L. J. Rosso |
| Memoria y Balance del Ejercicio 1928 del Banco Provincial de Catamarca | Carlos Lamarque Atanasio S. Rodríguez Celestino Ortube María Eugenia Ruiz Saralegui L. Benudoin Antonio Restanio Juan Bay Pedro Canter Juan C. A. Di Tomaso Peuro C. Brener Moreno Enrique P. Maroni José Antonio Pérez Cobati Luis G. Aldini | Imp. B. López Cabaut y Ca. Imp. Canares Jesús Menéndez Arnoldo Moen F. Crespillo |
| Solar Serrano | | |
| Tercer Congreso de Historia Nacional. Boletín de información y antecedentes con el patrocinio del Gobierno de Corrientes | | |
| Apuntes para una bibliografía de la Historia de Corrientes | | |
| Dioses encadenados | | |
| Manual de Puericultura para uso de las Escuelas Normales e Institutos especiales | | |
| Lecciones elementales de anatomía, fisiología e higiene | | |
| Valor de la fotografía en los documentos de Identidad | | |
| Literatura Práctica | | |
| Lecturas para 4º grado | | |
| Tratado de Higiene Escolar | | |
| Contribución al estudio del arte de la esgrima (El sable) | | |
| Mapa mural de la Peis, San Luis | | |
| Los reinos animales, plantas, minerales, riquezas Argentinas | | |
| El nombre comercial en la Legislación Argentina | | |
| La humilde cosecha (versos) | | |
| Todo nada (poema) | | |
| Geometría Teórico-Práctica | | |

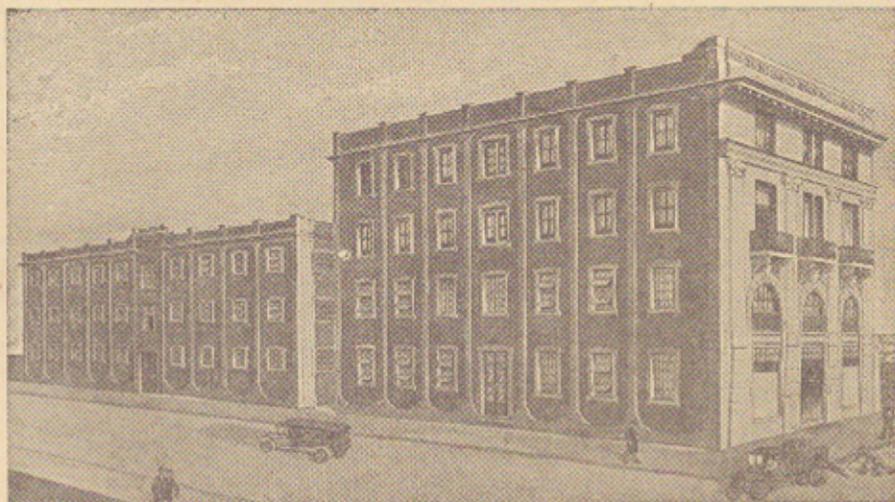
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipia — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería);
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528